

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. CUATRO PALABRAS SOBRE EL MAGNETISMO ANIMAL.—MEDI-
CINA. De las enfermedades observadas en los individuos de marina
asistidos en los hospitales de San Francisco y San Carlos de la Haba-
na, desde el 15 de agosto de 1855 al 15 de diciembre del mismo año;
por J. de Erostabe, segundo ayudante médico del cuerpo de Sanidad
de la Armada.—Una palabra más sobre la inoculación preservadora de
la fiebre amarilla.—PRENSA MEDICA. Terapéutica. Efectos notables
del cianuro de hierro sobre el vértigo epiléptico.—Varices. Inyección
del líquido iodo-tánico.—Neuralgias. Cloruro de oro y de sódio.—OR-
TALMOLOGIA. Debilidad de la vista dependiente de la enfermedad de
Bright.—De las fumigaciones de iodo en las oftalmías escrofulosas.—
HIGIENE. Casas recién construidas: medio para juzgar hasta qué punto
se hallan suficientemente secas para poderse habitar.—PATOLOGIA. Me-
dio fácil de comprobar instantáneamente la existencia del iodo en las
orinas.—TOXICOLOGIA. Caso de envenenamiento por el gas del alum-
brado.—PRENSA FARMACEUTICA. Acción del aire sobre los arseni-
tos alcalinos.—FORMULARIO. Fórmulas de supositorios y de lavati-
vas contra los vermes ascarides; por el profesor Trousseau.—Jarabe
boratado.—Modo de administrar el aceite de hígado de bacalao.—
ASUNTOS PROFESIONALES. Una voz en favor de los médicos pu-
ros.—PARTE OFICIAL. Sociedad Médica General de Socorros mú-
tuos. Secretaría general.—ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS. Junta cen-
tral gubernativa. Adhesiones recibidas.—VARIETADES. Banquete
dado en París á los médicos de Oriente.—Almanaque médico del mes
de setiembre.—CRONICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—VACANTES.
—ANUNCIO.

Madrid 31 de Agosto de 1856.

CUATRO PALABRAS SOBRE EL MAGNETISMO ANIMAL.

Entre los numerosos problemas que en el curso del progreso se propone sucesivamente la humanidad, hay unos que apenas planteados tienen el privilegio de llamar sobre sí las fuerzas vivas de la inteligencia y de ponerse rápidamente en vía de su solución natural, mientras que otros alcanzan solo á herir débilmente la atención, aplazándose para tiempos mas remotos la intervencion eficaz de la actividad humana. No es este momento oportuno de discutir si es la casualidad quien decide de la preferencia de unas cuestiones sobre otras, ó si hay por el contrario una ley constante que impulsa al hombre por el camino de la perfeccion, y que bien conocida, daría la clave del orden cronológico en que se han sucedido y se sucederán en el porvenir las nobles conquistas que constituyen el caudal de la ciencia. Sea de esto lo que quiera, es innegable el hecho que acabo de señalar, y parece cierto que ni el acaso, palabra de sentido indefinidamente provisional, ni el grado de importancia relativa de los diferentes conocimientos son la fórmula precisa de la ley del progreso.

El magnetismo animal, entrevisto y aun usado instintivamente como medio terapéutico en todos los pueblos de la antigüedad, origen de crímenes jurídicos deplorables durante la edad media, permanece casi en las sombras despues del renacimiento de las letras, y hoy es el día en que muchos sabios se preguntan aun, ¿es una verdad el magnetismo animal? ¿Es posible que de esos gestos casi ridiculos puedan brotar tantas maravillas? Concíbese muy bien esa duda mejor en otros tiempos que al presente; pero sin embargo, es un hecho tan cierto como extraño, que esa duda domina hoy muchos espíritus.

Todas las ciencias demuestran á porfia por medio de sus incesantes progresos que la naturaleza es un vasto laboratorio, donde es preciso saber esperar todo; doquiera estallan fuerzas latentes que revelan la acción de esa alquimia inagotable en el mismo grado que misteriosa. ¿Quién se atrevería á delinear á priori los contornos de la realidad fenomenal? ¿Y cómo en consecuencia, recusando testimonios muy atendibles y sin haber acometido un

examen decisivo, dudar de toda una numerosa familia de grandes fenómenos, solo porque aparecen revestidos de formas sorprendentes? La razon es luz purísima que puede iluminar muy grandes cosas; pero faltan en todos los casos los objetos visibles que únicamente puede suministrar la esperiencia. Entrese, pues, de lleno en las vías de la experimentacion, hoy abiertas á todo el mundo, y ya no será posible mas que una afirmacion ó una negacion rotundas.

Muy digna es de solucion definitiva una cuestion antropológica que encierra en su vasto seno cuestiones de orden psicológico, fisiológico, patológico y terapéutico; y á los médicos toca preferentemente esclarecerla. ¿Quiénes se hallan, en efecto, dotados en mayor grado que ellos de las cualidades necesarias para la observacion y experimentacion sobre el hombre? Creo no escudarme si aseguro que la incuria de la mayor parte de los médicos relativamente al magnetismo animal, es la principal causa de que permanezca aun envuelto entre nubes asunto tan importante, y de que sea, en medio del cuadro de las ciencias naturales, como una mancha deforme que ofende el sentido estético del filósofo.

Si el magnetismo animal llegara á ser tema de las investigaciones de los médicos, estoy seguro de ello, muy pronto sabríamos todos á qué atenernos sobre esta materia; porque no puede el hombre ofrecer fenómenos bastante recónditos que escapen al poder analítico y á la sagacidad de esas myriadas de obreros que, diseminados por todo el globo, levantan el grandioso templo de la ciencia de la vida; y tanto mas seria así en el caso actual, cuanto que los fenómenos de que se trata son de alto relieve, y convendría acaso mirarlos á media luz para no ser deslumbrado. Por el contrario, si persistimos en nuestro desden; si el magnetismo se levanta radiante de verdad por esfuerzos ajenos; si, como parece probable, es una de las numerosas llaves de la terapéutica, entonces bien pronto se verá la sociedad inundada de magnetizadores que opondrán sus curaciones á las nuestras, y se declarará un nuevo cisma en la noble ciencia de curar. Pues bien; no es posible conjurar esos males, sino sujetando á un severo análisis y estudiando detenidamente los numerosos hechos magnéticos. ¡Ojalá que en su día los médicos todos, dejando á un lado las pasiones, se hubiesen dedicado á resolver experimentalmente el problema de la acción de las dosis infinitesimales! No existiría la homeopatía frente á frente de la medicina de los siglos; hubiérase conservado íntegra la unidad en la práctica, y en el caso de estallar disensiones, hubieran sido puramente domésticas, sin trascender á la sociedad, que al tomar bandera bajo una y otra idea, como si fueran incompatibles, ha irritado el espíritu de sistema tan natural en el hombre, y se ve condenada á sufrir las deplorables consecuencias de ideas exclusivas. Si en ese estudio no hubiéramos encontrado realizadas todas las pretensiones de la homeopatía, hubiéramos de seguro podido admirar los notabilísimos efectos de las dosis muy pequeñas, porque es indudable que la terapéutica encierra tambien su mundo microscópico, en mi sentir todavia poco explorado. Ahí están los calomelanos y el tártaro emético que en caso de necesidad pueden probarlo.

Y es que si ha de elevarse la medicina á la

altura de su grandioso objeto, debe no despreciar el estudio de ninguna de las fuerzas, sea cualquiera su modo de revelacion y su misteriosa procedencia; es que la naturaleza entera forma un maravilloso dinamismo y las fuerzas se desenvuelven poderosas allí donde menos lo esperamos, llevados en alas de nuestros juicios á priori; y es, por último, que todas esas fuerzas son los instrumentos naturales de la terapéutica, ciencia una como su objeto, y que no se fracciona porque se aumente el número de los modificadores conocidos.

Dejando á un lado estas consideraciones, paso derechamente á mi asunto, que es llamar la atención sobre el magnetismo animal; para lo cual nada me parece tan oportuno como citar algunos fragmentos de documentos importantes, verdaderos girones arrancados de la historia del magnetismo ante las sociedades científicas, sin echar en olvido un acta notabilísima por las personas que la firman, acaso poco conocida, cuya lectura reciente me ha inspirado el deseo de comunicarla á los lectores del Siglo. Me permitiré brevísimas advertencias sobre dichos documentos, y terminaré con algunas reflexiones relativas al magnetismo y á las ventajas terapéuticas que el médico puede alcanzar de este estudio. Mi objeto no es convencer, sino simplemente escitar la curiosidad con la mira de que cada uno busque su convencimiento propio mas bien que en el apoyo de la autoridad, por respetable que ella sea, en el manantial vivo de la naturaleza.

El 28 de febrero de 1826 nombró la Academia de medicina de París una comision encargada del examen del magnetismo, que se componia del modo siguiente: Bourdois de la Motte, Fouquier, Gueneau de Mussy, Guersent, Itard, J. Leroux, Marc, Thillaye, Huson, relator.—He aquí algunos de los párrafos del informe.

«Los efectos, dicen, producidos por el magnetismo son muy variados; agita á unos, calma á otros; las mas de las veces causa aceleracion momentánea de la respiracion y de la circulacion, movimientos convulsivos fibrilares pasajeros que se asemejan á sacudidas eléctricas, un entorpecimiento mas ó menos profundo, adormecimiento, somnolencia y en un pequeño número de casos, lo que los magnetizadores llaman sonambulismo.

«Algunos, en medio del ruido de conversaciones confusas, no oyen sino la voz de su magnetizador; muchos responden de un modo preciso á las preguntas que les dirigen este ó las personas con quienes se les ha puesto en relacion; otros sostienen conversaciones con todas las personas que los rodean; sin embargo, es raro que oigan lo que pasa á su alrededor. La mayor parte de las veces son completamente extraños al ruido exterior ó inopinado que se hace á su oido, tal como el sonido de vasos de cobre vivamente golpeados cerca de ellos, la caída de un mueble etc., etc.

«La mayor parte de los sonámbulos que hemos visto eran completamente insensibles. Se les ha podido hacer cosquillas en los pies, narices y en el ángulo de los ojos con una pluma, pellizcarles la piel hasta equimosisarla, pincharla por bajo de las uñas con alfileres hundidos de repente hasta gran profundidad, sin que hayan dado muestras de dolor y sin que ni aun se hayan apercibido de ello. En fin, se ha visto una sonámbula que ha sido insensible á una de

las operaciones mas dolorosas de la cirugía, sin haberse denotado en su cara, en el pulso ni en su respiracion la mas leve emocion.

«Hemos visto á dos sonámbulos distinguir con los ojos cerrados los objetos que se colocaban ante ellos; han designado, sin tocarlas, el color y valor de las cartas; han leído palabras manuscritas ó algunas líneas de libros abiertos á la casualidad. Se ha verificado este fenómeno aun cuando se cerrase exactamente con los dedos la abertura de los párpados.

«Hemos encontrado en dos sonámbulos la facultad de prever actos del organismo mas ó menos complicados. Uno de ellos anunció con muchos dias y aun muchos meses de anticipacion el dia, la hora y el minuto de la invasion y vuelta de accesos epilépticos; el otro indicó la época de su curacion. Sus previsiones se realizaron con notable exactitud. Nos ha parecido que las previsiones solo se aplican á los actos y lesiones del propio organismo.

«Solo hemos encontrado una sonámbula que haya indicado los síntomas de la enfermedad de tres personas con quienes se la habia puesto en relacion. No obstante, hemos hecho investigaciones sobre un gran número.

«Algunos de los enfermos magnetizados no han sentido bien ninguno. Otros han experimentado un alivio mas ó menos marcado; uno la suspension de dolores habituales; otro la restauracion de las fuerzas; un tercero el retraso de muchos meses de la aparicion de accesos epilépticos, y un cuarto la curacion completa de una parálisis grave y antigua.»

De este informe, redactado con presencia de experiencias y observaciones muy repetidas y numerosas, recogidas escrupulosamente durante muchos años, se dió cuenta á la Academia en junio de 1831, la cual tuvo á bien acordar que no se imprimiese, excitada por una proposicion de Mr. Castel que exclamó: «si los hechos enunciados por la comision son reales, destruyen la mitad de los conocimientos fisiológicos; es peligroso, pues, propagarlos por medio de la imprenta.» El razonamiento de Mr. Castel no necesita de comentarios; por lo que se vé dicho señor era antagonista del progreso científico, y lo admirable es que triunfase su opinion en la asamblea.

En 1837 el doctor Berna solicitó y obtuvo de la Real Academia de medicina de Paris el nombramiento de una comision para el examen de dos sonámbulos que él presentaba. Esta comision se componia de MM. Bouillaud, Cloquet, Caventou, Emery, Oudet, Pelletier, Roux, presidente, y Dubois de Amiens, informador. No proponiéndome de ninguna manera hacer una historia del magnetismo animal, me limitaré á trascribir uno de los párrafos finales del informe evacuado por esta comision, que es la razon suprema que oponen al magnetismo los que conceden demasiado á la autoridad y no se cuidan de ensayar sus opiniones en la piedra de toque de la experiencia.

«Si nos preguntais ahora, dicen, cuál es la conclusion última y general que debemos inferir del conjunto de todas las experiencias hechas á nuestra vista, os diremos que Mr. Berna se ha formado sin duda ilusiones cuando ha escrito á la Real Academia de medicina, que estaba muy dispuesto á suministrarnos la experiencia personal que nos faltaba; cuando ofrecia hacer ver á vuestros delegados hechos concluyentes; cuando afirmaba que esos hechos serian á propósito para ilustrar la terapéutica; estos hechos os son conocidos, sabeis como nosotros que no tienen nada de concluyente en favor de la doctrina del magnetismo, y que no pueden tener nada de comun con la fisiología ni con la terapéutica.»

No discutiré si este informe refleja exactamente los hechos sometidos á la observacion; este análisis me llevaria demasiado lejos, y por otra parte bien pronto la historia se encargará de revelarnos que la oposicion de la Academia al magnetismo no siempre fué justa ni exenta de pasiones. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que este informe circuló profusamente por medio de la prensa y que ha retraído á muchos del camino de la experimentacion,

retrasándose con este motivo de un modo notable el conocimiento de la verdad. Sin embargo, no puedo dispensarme de hacer observar que los resultados experimentales citados en este documento, son puramente negativos, es decir, que no han satisfecho rigurosamente todos los escrúpulos de los comisionados; pero de modo alguno invalidan los hechos positivos observados por la comision de 1826. Hay mas; esta comision experimentó y observó durante algunos años muchos sujetos, mientras que el informe de Mr. Dubois d'Amiens solo comprende el estudio de dos sonámbulos. Es, pues, muy obvio que aun suponiendo ciertos todos los hechos, si el magnetismo es una verdad, saldrá triunfante de este conflicto que es solo aparente.

En 1838, Mr. Pigeaire, médico de Montpellier, comprobó en su propia hija el fenómeno magnético de la vision, á pesar de la oclusion perfecta de los ojos ante los miembros de aquella facultad de Medicina, atrayendo de entre ellos al magnetismo gran número de prosélitos. Se remitió á la Academia de medicina de Paris un sumario detallado del hecho por conducto de Mr. Lordat, profesor de fisiología de aquella facultad, invitando de paso Mr. Pigeaire á MM. Dubois y Bouillaud, los dos miembros mas incrédulos de la última comision, á que pasasen á Montpellier para examinar el fenómeno, y relevándoles al mismo tiempo de los gastos de viage. Respondió la Academia que Mr. Burdin habia prometido un premio de 5,000 francos á la persona que leyese sin el auxilio de los ojos ni del tacto, y que por consiguiente Mr. Pigeaire podia ir á Paris á presentar el fenómeno que anunciaba.

Marchó en efecto á Paris M. Pigeaire, y dió en su casa algunas sesiones preparatorias ante multitud de personas ilustradas y muchos médicos, contándose entre ellos no pocos de la misma Academia, que no tuvieron reparo en redactar y firmar actas del hecho, y la prensa y todo el mundo anunciaba el triunfo del magnetismo. Embarazosa era la posicion de los académicos de la comision de 1837, que en todos los tonos, en la prensa y con la palabra, habian declarado la falsedad de los fenómenos magnéticos, si no tenian la grandeza de alma necesaria para reconocer paladinamente su error. Desgraciadamente el orgullo triunfó del deber.

Solo quedaba un medio para escapar á una derrota vergonzosa, y era el de proponer alguna condicion inadmisibile. Sabedor Dubois por las revelaciones hechas en público por el mismo Pigeaire y por conducto de Cornac y Vellepeau, que aunque de la comision nombrada habian asistido á algunas de las sesiones particulares de M. Pigeaire, de que la sonámbula no leia si se la cubria la parte inferior de la cara, remitieron á Pigeaire una máscara completa. En vano protestó Pigeaire contra tal exigencia, alegando que el aparato de que se servia estorbaba de un modo perfecto la vision, y que el libro en que habia de leer la sonámbula, escogido y llevado por la comision, habia de colocarse fuera de la direccion de los rayos visuales. Sus reclamaciones no fueron oídas: la comision rehusó reunirse en sesion para verificar la experiencia; pero no por eso dejó de dar un informe en que á primera vista se descubre la parcialidad y la mala fé. Solo citaré alguna que otra frase de ese malhadado documento, borron eterno de la comision que lo concibiera.

«La venda se compone de un pedazo de tela, de una capa espesa de algodón y de tres capas de terciopelo, teniendo el todo cuatro traveses de dedo; es perfectamente opaco.»

El aparato tenia seis traveses de dedo, como se verá despues; la jóven tenia 12 años de edad. ¿Es creible que esta inexactitud fuese involuntaria?

«La comision ha encontrado que ese modo de experimentacion no ofrecia todas las garantias que se requieren, porque una venda tan estrecha no estorba que pase por su borde inferior algun rayo luminoso.»

La comision no ha ensayado el aparato ni ha visto la experiencia; debiera ser mas parca en sus juicios.

«Habiendo rehusado Pigeaire las condiciones propuestas, se encuentra fuera del programa de Burdin.»

La comision es la que ha rehusado comprobar la oclusion perfecta de los ojos.

Varios miembros de la Academia, de los que habian asistido á las experiencias particulares, tales como los sabios MM. Delens, Adelon, Julio Cloquet y Pelletier (estos dos últimos formaban parte de la comision de 1837), en vano demostraron que los comisionados habian partido de ligero y no habian llenado su mision. Su voz quedó ahogada para los que, dejándose llevar de sus pasiones, tenian ya un interés en ocultar la verdad. Sin embargo, los médicos de buena fé que habian asistido á las sesiones preparatorias, estendieron seis actas de este hecho tan maravilloso, de las cuales solo voy á dar á conocer parte de una de ellas por la respetabilidad de los nombres que la firman. Estos nombres son los siguientes: MM. Arago, Orfila, Ribes, Gerdy, Reveille Parise, Bousquet y Mialhe.

«Dicese que esta jóven (la señorita Pigeaire de 12 años) en estado de sonambulismo magnético tiene la singular propiedad de leer con los ojos cubiertos por una venda perfectamente opaca.

«La venda, de seis traveses de dedo de ancho, se compone de una tira de tela fina que se aplica desde luego sobre los ojos, en seguida se ponen dos tapones de algodón en rama y despues tres capas de terciopelo negro que se fijan alrededor de la cabeza. En seguida se pegan dos tiras de tafetan de Inglaterra que se adhieren á las mejillas y á la nariz, y aun se aplica un listoncito del mismo tafetan perpendicularmente de arriba abajo para juntarse con las primeras tiras á lo largo de la nariz.

«M. Arago se ha aplicado este aparato sobre sus ojos, y ha convenido en que no veia nada. M. Orfila se ha sometido á la misma aplicacion y ha declarado que le era imposible distinguir las tinieblas de la luz. M. Gerdy ha dicho que distinguia la luz de las tinieblas, pero que le era imposible distinguir ni aun los objetos mas aparentes.

«Magnetizada la jóven se le han colocado sucesivamente, y con la mas minuciosa atencion, las diversas piezas de que se compone el aparato...

«La sonámbula ha dicho que se encontraba dispuesta á leer. Orfila tenia en su mano un pequeño folleto titulado *Compte-rendu de la Clinique de l'Hotel-Dieu*: lo habia recibido del autor la víspera y no estaba aun cortado.

«Puesto sobre la mesa, quedó abierto por la página 11, y se cubrió la página con una lámina de vidrio trasparente. Entonces la sonámbula, en la actitud de una persona que lee, ha pasado el dedo indicador de la mano derecha por el vidrio, y ha leído distinta y casi correctamente cerca de una docena de líneas, indicando exactamente la puntuacion. Solo se detenia alguna cosa en las palabras que, como las de Chirurgie, Dupuytren, exigian de su parte alguna mas atencion. Habiendo llegado al fin de la página, Arago ha volteado varias hojas y la sonámbula ha leído aun algunas líneas de la página 17.

«En fin, ha comenzado con Mr. Orfila una partida de ecarté, con atencion de designar siempre las cartas que ella arrojaba y las de su adversario. Jamás se equivocó. Terminadas las pruebas, uno de los testigos ha separado la venda de arriba abajo, con lentitud y de modo que se asegurasen los demas que no se habia dislocado ninguna pieza del aparato. Estaba el tafetan tan fuertemente adherido que ha dejado huellas sensibles sobre las mejillas de la sonámbula.»—Siguen las firmas, menos la de Gerdy que abandonó la sesion antes de que empezase la lectura, y la de M. Arago que dejó de firmar no sé por qué razon.

Tal es el estado de este célebre proceso, traído á la barra ante los cuerpos sabios. Como se ve, la doctrina del magnetismo está muy lejos de haber sido derrotada en las Academias. Por lo que á mi hace, fundado en lo poco que he visto y en el estudio critico de la historia

del magnetismo ante las sociedades científicas, puedo asegurar que estoy convencido de la realidad de los fenómenos magnéticos. Claro es que en lo que me resta por decir, para terminar este artículo, no abandonaré el punto de vista de mis convicciones individuales.

¿Es permitido esperar del magnetismo ventajas en la curación de las enfermedades? Cuando el influjo magnético se desenvolviese de un modo poco ó nada apreciable en el organismo sano, sería ilegítima la consecuencia que le negase una esfera más ó menos amplia de acción terapéutica. Concíbese, en efecto, muy bien, y esto basta para mi objeto, que fuese la vida completamente insensible al magnetismo dentro de su órbita fisiológica, mientras que se plegase dócil en el orden morboso á la saludable eficacia de esa sutil influencia, no de otro modo que existen medicamentos heroicos, como la quina y el hierro, que desprovistos casi por completo de acción primaria, ocupan un rango muy distinguido entre los recursos del médico. Pero no es este el caso en que se encuentra el magnetismo animal. Aunque se ven no pocas personas refractarias á su acción, y aun cuando en todos los casos sea posible apreciar como favorables ciertas condiciones orgánicas ó exteriores, el mayor número de los que á él se someten experimentan efectos fisiológicos más ó menos notables, como entorpecimiento ó suspensión de acción de los sentidos, abolición ó exaltación de la sensibilidad, convulsiones clónicas ó rigidez tetánica, fenómenos psicológicos de un orden enteramente nuevo, etc., etc. Ahora bien, ¿es posible que una influencia que modifica tan profundamente la acción normal de la vida, deje de imprimir su sello favorable ó adverso en el curso de las enfermedades? Tanto valiera sostener que las solanáceas y la estricnina pudieran quedar escluidas del cuadro de los medicamentos á pesar de la analogía que guardan sus efectos fisiológicos con los de la acción magnética. Tratando, pues, la cuestión á la altura de los principios, necesario es convenir, so pena de desconocer las más elocuentes lecciones de la experiencia, que el magnetismo reúne todas las condiciones indispensables para enseñorearse sobre una zona de la patología más ó menos estensa, en relación con la importancia de las perturbaciones vitales que excita y que solo la experiencia debe determinar.

Y adviértase que hasta aquí solo me refiero al magnetismo considerado en sí propio, como medio curativo, y de ninguna manera al sonambulismo como origen de previsiones médicas sorprendentes que en todos los tiempos excitaban la más viva admiración. Colocado en este nuevo punto de vista, veo ampliarse considerablemente el círculo de las aplicaciones terapéuticas, y el magnetismo se convierte en un rico tesoro, que en más de una ocasión podrá explotar con ventajas el médico sabio. Bien conozco que esta clase de hechos son los que más se prestan á la incredulidad y los que han atraído el ridículo sobre el magnetismo; pero no basta una simple denegación para anular los numerosos y respetables testimonios de sabios y médicos célebres que en diferentes tiempos y países los presenciaban asombrados: fuera necesaria una explicación plausible de semejantes ilusiones, y esa explicación se espera aun. Acaso el sonambulismo encierra un profundo misterio y fué raro esplendente para la humanidad en su origen, cuando desheredada de ciencia y condenada á todos los rigores de la ignorancia, necesitaba más que nunca del poderoso auxilio de influencias protectoras que no le era dable conocer á través de las nieblas primitivas de su inteligencia. No hay que buscar la edad de oro en el origen de los tiempos, sino hacia el fin de la civilización, ó hay que renegar de la acción benéfica del progreso. Así considerada la lucidez magnética, viene á ser una especie de ciencia directa más bien que inspirada, y concretándose al caso de que se trata, como la profecía providencial de la futura medicina que en el período espontáneo de la humanidad realizaba las mismas maravillas que ha realizado después el hombre por medio de la reflexión. Y aun debiera añadir, para ser más exacto,

que los actos más bellos nacidos de la inteligencia son pálido reflejo de las obras espontáneas de la naturaleza, que es por sí misma la ciencia en toda la plenitud de su realidad y acción. Podrá formarse idea más cabal de mi pensamiento recordando ciertos fenómenos instintivos de los animales. Propiamente hablando, el animal no conoce los remedios de sus enfermedades; fáltale por completo la luz de la experiencia, y sin embargo, él los elegirá entre mil con admirable previsión. El impulso es central y hacia fuera, y el movimiento, en todo el rigor de la palabra, puramente rectilíneo. ¿Cómo, pues, negar al hombre una facultad análoga, aunque en mayor escala, cuando es la magnífica síntesis de toda la animalidad?

Creería ofender la ilustración de los lectores del Siglo, si me detuviese á probar que tratándose del magnetismo, hay que evitar con igual cuidado dos escollos enteramente opuestos: abusar de los fueros de la crítica, exigiendo de los hechos mayor ductilidad que la que fuera propia de su naturaleza, é incurrir en una fácil credulidad, dejándose llevar de las apariencias. Tampoco deben confundirse las teorías propuestas para explicar los hechos magnéticos, con los fenómenos mismos: son dos regiones enteramente diversas, y la insuficiencia de las unas de modo alguno invalida la realidad de los otros.

Para concluir, séame permitido hacer un llamamiento á los médicos para que cultiven este campo fecundo enclavado dentro de sus vastos dominios. Fuera de desear que conociendo todos la importancia que se merece esta cuestión, se dedicasen á desentrañarla en el terreno de la observación y la experiencia, y que diesen á luz el resultado de sus investigaciones. Hay verdades que antes de elevarse al rango de científicas, atraviesan un largo período de incubación que solo puede llevar á término el penetrante y continuado calor de la inteligencia colectiva.

Madrid 20 de agosto de 1856.

JOAQUIN QUINTANA.

MEDICINA.

De las enfermedades observadas en los individuos de marina asistidos en los hospitales de San Francisco y San Carlos de la Habana, desde el 15 de agosto de 1855 al 15 de diciembre del mismo año; por J. DE EROSTARBE, segundo médico del cuerpo de Sanidad de la Armada.

Continuacion.—(Véase el número anterior.)

Fiebres intermitentes.

Los 18 casos de fiebres intermitentes observados en estos hospitales han presentado los tipos que espresa la siguiente tabla:

Tipos de las fiebres intermitentes observadas.

ENFERMEDADES.	HOSPITAL de S. Francisco.				HOSPITAL de S. Carlos.			
	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	EXISTENTES.	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	EXISTENTES.
Subintrantes.	1	»	»	1	1	1	»	»
Cotidianas.	10	7	»	3	4	2	»	2
Tercianas.	2	2	»	»	»	»	»	»
Totales.	13	9	»	4	5	3	»	2

Pocos han sido los casos y de poca importancia, pues de carácter benigno y de un tipo casi uniforme, nada notable ofrecieron á nuestra atención. En todas existieron bien marcados los estadios del frío, calor y sudor, y en cuanto á los subintrantes, el que la tuvo en San Carlos, que fué un marinero preferente de este bergantín, solo experimentó dos accesos, y el que existe en San Francisco estaba ya convaleciente cuando dejó de observarlo.

Todas fueron de carácter bilioso; las cotidianas no duraron más que tres ó cuatro días, y solo una terciana fué la que se prolongó por más tiempo. La observación de este se incluyó á continuación, pues fué en la única que se alteró el tratamiento, siendo en todos los demás uniforme. El sulfato de quina administrado en la apirexia ha producido los resultados más marcados, y afortunadamente el mejor éxito ha coronado nuestros esfuerzos. Hé aquí la relación del caso que difirió de los demás.

OBSERVACION. José Morales, grumete de la barca transporte Ebro, de 25 años de edad, constitución muy fuerte

y temperamento sanguíneo, ingresó en el hospital de San Francisco el 6 de setiembre, espresando en el conmemorativo, que estando en el corte de maderas de Tánamo ayudando á cargar el buque de su destino, había contraído esa fiebre que guardó siempre el tipo terciano y nunca fué muy intensa, pero que ya tenía de duración seis meses, y á pesar de todos los medios que se habían puesto en práctica para curarla, ninguno había surtido efecto. Puesto á observación se vió al día siguiente presentarse la fiebre con un frío bastante intenso, aunque de corta duración; el estadió del calor bastante fuerte y largo, siendo seguido del de sudor que dejó después al enfermo en un estado de cansancio y debilidad funcional notable. Por lo demás, la lengua estaba húmeda y cubierta de una costra amarillenta, las digestiones eran muy difíciles, había inapetencia, sed y estreñimiento. Las vísceras abdominales no habían tomado aun parte en el padecimiento, y solo presentaban, además de lo dicho, una cefalalgia frontal que aumentaba mucho en los accesos. Se empezó su tratamiento por la ipecacuana á dosis emética, con la idea de desocupar las primeras vías, que según señalaba el estado de la lengua se hallaban bastante cargadas, y conseguido esto se le administró el sulfato de quina como á todos los demás. A pesar de todo, los accesos se repitieron sin intermisión y como si nada tomase. En vano se le administraron nuevas dosis de quina, la naturaleza de este individuo permanecía como refractaria á su acción. Se pensó entonces en hacer uso de algunos de los sucedáneos del antiperiódico, y como uno de los más recomendados se escogió el arsénico. Para ello se tomó una quinta parte de grano de ácido arsenioso y 20 granos de azúcar de leche, se mezclaron exactamente y con todos los cuidados que un medicamento tan heroico requiere, dividiendo esta mezcla en veinte papillitas iguales. Empezó á administrarse tres papeles diarios, suspendiéndolos á la entrada de los accesos, pero tomó todos los veinte papeles y la fiebre solo había variado algo la hora en que acostumbraba presentarse. Por fin, á los dos días de concluir este último medicamento, y cuando se pensaba administrar otro, se observó que disminuía la fiebre, que los accesos se alejaban y que eran más cortos. Suspendióse entonces todo tratamiento, dejando al enfermo sometido al plan dietético proporcionado, y poco á poco se logró ver desaparecer la enfermedad y que este individuo se fuera poniendo, hasta salir completamente curado del hospital el 18 de octubre.

Ahora bien, ¿puede atribuirse la curación en este caso al ácido arsenioso? No tengo datos para decidirlo. Los médicos que han podido hacer muchas experiencias no se atreven todavía á señalar un verdadero sucedáneo de la quina en el tratamiento de las intermitentes, y en este caso creo dudosa su acción en la curación de esta enfermedad. Y no se nos tache el no haber hecho más experiencias en los demás casos que se han presentado; tenemos la quina que cura casi con seguridad á todas las intermitentes, y solo en aquellos casos en que esa sustancia falte, ó cuando la enfermedad se resista á ella, es cuando nos creemos facultados para hacer esas experiencias que pudieran ocasionar en la estación y en el sitio donde se observaron, su malignidad, y por consiguiente resultados desfavorables que á toda costa deben evitarse.

Seguiré diciendo cuatro palabras sobre cada una de las fiebres que hemos visto en los hospitales que analizamos.

Fiebre biliosa.

Seis casos presentados en San Francisco y 16 en San Carlos, de los que fueron curados 14 y quedan 8 existentes al terminar mi comisión, han sido suficientes para darnos á conocer esa fiebre llamada por algunos «de aclimatación», y que no hemos dudado en clasificarla entre las biliosas. La existencia de la aclimatación por esta fiebre, y el carácter especial que en sentir de algunos tiene, han sido objeto de las controversias de los médicos que de esta materia han tratado. No entraremos en la dilucidación de esta cuestión, solo diremos que hemos visto á muchos ser acometidos de la fiebre amarilla á pesar de haber tenido antes la de aclimatación, aunque creemos que las personas poco predispuestas á contraer la enfermedad endémica lograrán aclimatarse padeciendo esta fiebre con la misma facilidad que si tuvieran la fiebre amarilla confirmada. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que los casos observados todos han sido muy benignos, y que su espresión sintomatológica también ha sido igual en todos.

Capaz de confundirse en su principio con la invasión de la fiebre amarilla, cuando no se tenían bien presentes los síntomas que en otro lugar hemos señalado, su marcha y su carácter hacían bien pronto diferenciarla de todas las demás. No había en ellas ese pulso especial, ese calor urente de la piel y esa cefalalgia frontal casi característica de la fiebre endémica; no había esa espresión del semblante particular; en una palabra, solo existían los síntomas biliosos con la fiebre, que han cedido al uso de la ipecacuana y del aceite de ricino, y cuya duración rara vez ha pasado de dos días, siendo rápida y destituida de complicaciones la convalecencia.

Fiebre inflamatoria.

De la misma clase y llevando la misma marcha que la anterior, han sido los tres casos de fiebres inflamatorias terminadas prontamente por la curación, que se presentaron en San Carlos. Yo creo que fué una fiebre igual, debida á idénticas causas, y gozando en general del mismo aspecto, pero recayendo en sujetos robustos y eminentemente sanguíneos, y en los que predominaba el elemento irritación, tomaron este carácter muy marcado, pero que no por eso dejó de terminar en todos felizmente.

Como es fácil suponer, el tratamiento tuvo que modificarse según el estado del enfermo y la fuerza de la enfermedad: las emisiones sanguíneas, siempre hechas con prudencia, y el plan antilógico directo ó indirecto, consiguieron en todos los casos la curación.

Fiebre catarral.

Ningun caso se ha presentado de esta enfermedad en el hospital de San Francisco, pero en cambio veinte y siete que hemos tenido en San Carlos, nos han mostrado esta dolencia bajo las sus fases. La mayor parte de ellos tuvieron lugar en los meses de noviembre y principios de diciembre, cuando la atmósfera empezaba a variar con la aproximación del invierno, y de ellas unas fueron ligeras fiebres que terminaron á los dos ó tres días y otras llegaron á presentar irritaciones mas ó menos estensas de los bronquios y aun de los pulmones. De los nueve que quedaron existentes, cuatro eran de estas últimas clases y los demas estaban convalecientes de las fiebres ligeras de que hemos hablado.

Los diez y ocho casos que aparecen curados en el estado general, no todos lo han sido completamente, pues tres de ellos quedaron con unos catarros pulmonales crónicos que tuvieron necesidad de ser presentados á reconocimiento de inútiles, concediéndoseles su pase á la Península, para donde salieron en un estado que hacia esperar que en el suelo natal y bajo un clima mas benigno encontrarán la curación de sus dolencias.

El tratamiento puesto en práctica fué el siguiente: en los casos de simple catarro acompañado de la ligera fiebre que desaparecia con facilidad, bastó para triunfar en todos el plan antiflogístico combinado con algunos lijeros calmantes para combatir el síntoma mas incómodo que entonces existe, que es la tos. En los mas graves, en aquellos en que el padecimiento se extendia á los bronquios y aun á los pulmones, los expectorantes y entre ellos las preparaciones antimoniales (el kermes mineral, etc.), fueron los que mejor efecto han producido, siendo ayudada su acción por los vejigatorios en la parte interna de los brazos ó en la region esternal, que han completado el tratamiento que en esta enfermedad hemos usado.

Fiebres cerebral y tifoidea.

Dos únicos casos, uno de cada una de las enfermedades que encabezan este párrafo, hemos visto en el hospital de San Carlos, que fué donde se presentaron. Muy graves estos dos casos, especialmente el primero, logramos que desaparecieran á los pocos días, siendo muy satisfactorio su resultado. Hé aquí sus observaciones.

OBSERVACION DE FIEBRE CEREBRAL. Un profesor del cuerpo de Sanidad de la armada, de 29 años de edad, robusta constitucion, y temperamento sanguíneo-nervioso, fué atacado en la noche del 8 de noviembre de la enfermedad espresada por un frio intensísimo, dolores considerables de vientre y cefalalgia tan violenta, que no podia oír el mas pequeño ruido, ni mirar el mas débil rayo de luz sin que se exagerara mucho el padecimiento; tenia ademas vómitos muy cortos y que le hacian padecer mucho y algun delirio. Llamado á las 12 de aquella misma noche, lo encontré en un estado de excitacion considerable, delirio que apenas le permitió reconocerse, y ademas de los síntomas espresados un pulso pequeño, débil y sumamente contraído, pero la calorificación muy aumentada excepto en las estremidades. Logrando acostarlo en su camarote y poniendo en práctica estensos revulsivos y algunos calmantes, y ademas frecuentes aplicaciones de paños empapados en oxirato en la frente, que lo consolaban mucho, pasé el resto de la noche á su lado observando cómo pasaba del período de excitacion al de colapso y cómo entraba el sopor á reemplazar el continuo movimiento que antes tenia. —Trasladado por la mañana al hospital de San Carlos, continuó presentando los mismos síntomas ya espresados con mas ó menos intensidad, exceptuando el pulso que se desarrolló y tomó el carácter que le era propio. Sujeto á un plan antiflogístico compuesto de la dieta absoluta, las emisiones sanguíneas locales y las bebidas diluentes y de los continuos revulsivos esteriore, ademas de la administracion de los calomelanos como para producir este mismo efecto al canal intestinal, tuvimos el gusto de ver terminar la fiebre, que de tan mal carácter se habia presentado, á los tres días de su principio, entrando despues en convalecencia el día 13 de noviembre en cuyo día salió del hospital. —Creemos comprobado el diagnóstico hecho, con la simple exposicion del caso, por lo que pasará á referir el otro.

OBSERVACION DE FIEBRE TIFOIDEA. Otro comprofesor bien constituido y que habitualmente goza de buena salud, fué atacado el 24 de noviembre de un escalofrio general, esperezos, y dolores articulares que se extendian tambien por las aponeurisis fasciata y del vientre. Al otro día se le presentó una ligera fiebre sin dejarle por eso mismo los dolores, tomando por consejo de un compañero una tercera parte de grano de clorhidrato de morfina. Continuó bastante aliviado todo aquel día, pero á la mañana siguiente, habiendo pasado una noche muy inquieta y temiendo la presentacion de otro nuevo acceso de fiebre que le aumentara los dolores, se propinó á sí mismo otro tercio de grano de la misma combinacion de la morfina, y algunas horas despues quince granos de protocloruro de mercurio, que repitió al poco tiempo. —A las dos del mismo día fui llamado, encontrándolo en el estado siguiente: decúbito dorsal, cara abatida y algo descompuesta, costándole trabajo abrir los ojos; al querer incorporarse en la cama vómitos biliosos, escasos y poco frecuentes; sopor y dificultad en las contestaciones, pulso endeble pero febril, y calor aumentado considerablemente en la piel. Habia tenido algunas deposiciones con el carácter propio de los calomelanos, y la orina era cargada, turbia y con algun sedimento. —Es de advertir que el sugeto objeto de esta observacion era muy fácil de narcotizar por las preparaciones opiadas, cuya circunstancia yo sabia, por lo que no me alarmó todo lo que podia haberlo hecho el estado en que se me presentaba. Dominado, pues, por esta idea, creí conveniente antes que nada, procurarlo sacar del narcotismo en que se hallaba, y por consiguiente le administré algunas gotas de amoníaco en medio vaso de agua azucarada, lo que unido á algunos revulsivos en las

extremidades inferiores, lo pusieron en estado de poder vestirse y ser conducido al hospital de San Carlos, donde continué observándolo. Aquí la enfermedad siguió una marcha siempre insidiosa. Dominando continuamente la fiebre alta y las tendencias á la adinamia, necesario fué combinar el plan antiflogístico con el tónico y el revulsivo, y principalmente respetar el estado del estómago, ya demasiado escitado por los calomelanos que primitivamente habia tomado. Asi que le fueron aplicadas sucesivamente ventosas escarificadas en la base del cráneo y despues en el epigastrio, continuos pediluvios sinapizados alternados con sinapismos en las estremidades inferiores, lavativas emolientes y purgantes, y últimamente, cuando era mayor el peligro de la adinamia, se le pusieron de sulfato de quina, con todos cuyos medicamentos, que le fueron administrados conforme se presentaban las indicaciones para ello, logramos la curacion del enfermo, no sin que su convalecencia viniese acompañada de varias incomodidades, como odontalgias, una pleurofinia y una retencion de orina que le incomodaron bastante y cuyos accidentes fueron tratados con los remedios apropiados.

Terminaré lo que resta de las fiebres con la exposicion de un caso de otra naturaleza, desgraciadamente funesto.

(Se continuará.)

Una palabra mas sobre la inoculacion preservadora de la fiebre amarilla.

Despues de lo que hemos dicho en nuestro periódico acerca de este asunto, creíamos agotada su discusion contándole entre las cosas definitivamente juzgadas. Sin embargo, importantes consideraciones relacionadas con el interés público, nos obligan nuevamente á volver á esta cuestion, insertando por estenso el comunicado que nos ha remitido nuestro amigo D. Fernando Bastarreche, sin detenernos á contestar algunas de sus frases, demasiado vivas tal vez, para no dar por nuestra parte motivo á nuevas réplicas, y probar tan terminantemente como es posible, que la imparcialidad mas completa es el primer móvil que en esta como en todas ocasiones guia nuestra pluma.

Haremos mas todavía, no tendremos reparo en consignar que las informaciones y datos que hemos adquirido despues de la publicacion de nuestros primeros artículos han rectificado nuestra opinion en algunos puntos, demostrándonos que las noticias bajo cuya impresion escribimos al principio, aunque emanadas de origen muy autorizado y suficiente para que un periodista forme su juicio sin ser tachado de ligereza, no eran bastante completas. Las aclaraciones que se nos han hecho posteriormente demuestran sin duda alguna que la autoridad superior de la isla de Cuba obró en este negocio con el tino y prudencia que se requieren, puesto que oyó el parecer de las corporaciones científicas y otras personas competentes en la materia, procediendo en su vista á aclarar experimentalmente una cuestion que aparecia como de un interés urgente y vital para aquellas colonias. Se halla, pues, á cubierto de toda censura por su modo de obrar, por mas que el éxito de las tentativas hechas no haya sido afortunado.

Queda la cuestion reducida á los límites de una apreciacion científica, en la que sin ofensa de nadie puede muy bien haber divergencia de opiniones. No pretendemos en manera alguna imponer la nuestra á los demas; antes al contrario, tenemos siempre abiertas nuestras columnas para toda especie de discusion decorosa y útil. En prueba de ello no tenemos reparo en publicar la comunicacion que motiva estas líneas, por lo que pueda contribuir al esclarecimiento de hechos, en que hemos comprendido que están envueltos intereses administrativos y morales de alguna importancia.

Solo añadiremos una observacion: en el artículo que insertamos se nos censura como place á su autor por haber censurado nosotros un acto oficial de índole científica en los términos que nos parecieron correspondientes á los datos con que contábamos. Para proceder así el autor del comunicado no puede invocar mas derecho que el que nos asistió á nosotros. Sin embargo, aunque él nos le niega, por nuestra parte se le concedemos explícitamente, penetrados de que reflexionándolo mejor no podrá disputarnos las mismas armas que él maneja tan desembarazadamente, con la ventaja de hacernos á nosotros mismos órganos y propagadores de la critica que nos dirige.

Hé aquí, sin mas comentarios, el comunicado del señor Bastarreche:

En el *Siglo Médico* del 10 de febrero último, número 110, se lee un artículo con el epígrafe «Preservacion de la fiebre amarilla», en el que se ataca de una manera indebida á la primera autoridad de esta isla, por la conducta observada en el asunto relativo á la inoculacion preservativa del vómito por el doctor Humboldt, como igualmente á las personas que intervinieron con sus consejos á ella; y digo indebidamente, en primer lugar porque el artículo está redactado con calificaciones inconvenientes; en segundo, porque la opinion de los que lo han redactado, por muy respetable que sea, no creo que pueda considerarse infalible para calificar del modo que lo hacen á los que hayan juzgado de otra manera distinta que ellos; y por lo tanto no conceptúo que tengan el

derecho que se abrojan al emitir su opinion como la única, prudente y previsora; y en tercero, porque el artículo está redactado sin los datos que hubiera convenido tener presentes para que el público juzgase la cuestion con la imparcialidad debida.

Aunque en el citado artículo no se me ataca directamente á mí, pues lo mismo pueden considerarse aludidos todos los que como yo han intervenido oficialmente en este asunto, en mi posicion de jefe de Sanidad militar de esta isla, no me parece que debo dejarlo sin respuesta.

¿Green los autores del artículo que porque ellos tuviesen motivos para desconfiar del resultado de las inoculaciones del doctor Humboldt, les asiste el derecho para calificar de imprudentes é imprevisores á las personas que pensasen de distinta manera?

Tengan entendido que en cuanto la autoridad superior de esta isla recibió la comunicacion del doctor Humboldt, acompañando una Memoria dedicada á la Academia de medicina de la misma, ofreciendo su descubrimiento, manifestando su teoria, asegurando haber inoculado gran número de individuos con feliz resultado, y comprometiéndose á inocular sin ningun interés á los individuos del ejército, me consultó sobre el particular; y yo creyendo que un asunto de tanta trascendencia era necesario mirarlo con la mayor circunspeccion, consulté á los Sres. D. José del Castillo y Montoro, presidente de la seccion de ciencias médicas de la Exema. Inspeccion de estudios, persona muy digna por cierto, de una reputacion bien conocida en esta isla, que lleva mas de 50 años de residencia en esta y cuya posicion ademas le daba garantías muy cumplidas para que su opinion fuese escuchada y respetada; al Sr. D. José de Lletor Castroverde, digno decano de la Facultad de medicina de esta universidad, persona bien conocida por su saber, tanto en esta capital como en España y el extranjero, y al Sr. D. Ramon Piña y Peñuela, 2.º jefe de Sanidad militar, que tambien goza de una reputacion adquirida despues de muchos años de permanencia en este pais.

Pues bien, quede consignado que estos señores, despues de haber leído, cada uno separadamente, los documentos referidos, de haber reflexionado maduramente sobre ellos, y despues de haber conferenciado, convinimos unánimemente en aconsejar al Excmo. Sr. Capitan general que seria conveniente aceptar la oferta del doctor Humboldt, para que viviese á esta poblacion, y facilitarle los medios de llevar á cabo una empresa tan grandiosa como la que se proponia; y en efecto, el digno Sr. Castroverde, intérprete de nuestras opiniones, así lo manifestó terminantemente á S. E.

Dado este primer paso, el Excmo. Sr. Capitan general determinó que pasasen los documentos citados al claustro de medicina de la Real universidad, á fin que le informase lo que tuviese por conveniente; y el claustro de la universidad, despues de varias reuniones donde discutieron sobre el particular, contestaron á S. E. manifestándole la conveniencia de que se aceptase el ofrecimiento del doctor Humboldt, de venir á la Habana con el objeto indicado. Por este verídico relato no podrán menos de convenir los autores del artículo que fueron consultadas por la autoridad superior de la isla las personas competentes en la materia, y que no parece conveniente, decoroso ni justo, el que se las califique de una manera tan poco conforme á la moderacion que debe haber en esta clase de escritos. ¿Pues qué, para concebir la posibilidad de que un profesor haya encontrado un medio preservativo de la fiebre amarilla, hay necesidad alguna de hacerse cargo de que los tiempos hayan variado? ¿Porque el *achaque de la época sea la credulidad de lo nuevo* hemos de condenarlo sin examen? ¿Puede acaso convenirse con los autores del artículo que el *charlatanismo científico se ha enseñoreado de las sociedades*? ¿Puede dudarse que al lado del charlatanismo están los hombres de la ciencia, ó se tendrá la pretension de hacernos creer que en esta época todo es charlatanismo? ¿ó querrán los autores constituirse jueces que decidan dónde está el charlatanismo y dónde la ciencia? ¿No seria mas conveniente respetar á los demas para exigir que se le respete á uno?

Prescindiendo de que tampoco parece prudente maltratar al doctor Humboldt con las espresiones tan poco análogas para el lugar donde están colocadas, no puede uno menos de rechazar la calificación de sencillos, cuyo significado todos sabemos, y si los articulistas adivinaban el desenlace que debia haber, aquí no tuvimos tanta penetracion para juzgar antes de ver los hechos.

¿El haber procedido á los experimentos, visto que ningun mal resultado daban, es dar una importancia exagerada? ¿El tratar de averiguar la verdad por medio de los hechos, es prejuzgar ninguna cuestion? ¿De dónde puede deducirse semejante conclusion? Porque los autores del artículo no creyesen, ¿puede negársenos á nosotros el derecho para dudar, sin que se tenga razon para criticar con tanta imprudencia nuestro modo de pensar?

Los autores del artículo nos califican de crédulos, con mucha impropiedad, pues el que duda y trata de averiguar la verdad no cree nada; por consiguiente la responsabilidad de que se pretende hacernos partícipes la acepto en la parte que me corresponda por haber dudado, como tambien confieso con la mayor sinceridad, que habiendo tenido un gran sentimiento en que no haya sido colmado de los mas brillantes resultados el fin á que se dirijian los experimentos, acepto con el mayor placer el colocarme en el lugar de los que lamentan sus malos resultados, no envidiando el de los que se presentan cantando victoria por su prevision y capacidad.

En la Direccion general del cuerpo de Sanidad militar existen los datos circunstanciados relativos á este asunto, de los cuales podrán tener noticia los autores del artículo, porque uno de los directores del *Siglo* es individuo del Cuerpo, y consultándolos se convencerán de la inexactitud de las noticias que les han comunicado.

La poblacion de la Habana es testigo presencial del estado de escasez y miseria á que se encuentra reducido el doctor Humboldt, el cual ni aun ha tenido para pagar el pasaje que lo conduzca á la República Mejicana. Todos saben que se encuentra lleno de deudas, y que ha reclamado socorros al estremo de recibir cantidades muy insignificantes; y como es auténtico y nadie aquí lo ignora, causa pena, al leer este artículo, el observar que sus autores estén tan mal informados, y creyendo verídicas las falsas noticias que han adquirido, se coloquen en una posicion que á la verdad no les envidiamos, á pesar de que nos colocan á nosotros al nivel de los indios en su estado de salvajes.

¿Dónde ha existido el entusiasmo de que se habla?

Repetiré otra vez que personas competentes, autorizadas y dignas de consideracion en todos conceptos, han aconsejado al gobierno la conveniencia de proceder á las inoculaciones.

¿Qué hemos perdido por ello? ¿Quién se ha perjudicado porque los efectos no bayan correspondido á nuestros deseos? Y si hubiese sucedido lo contrario, ¿no seríamos objeto de una amarga censura por haber prejuzgado una cuestion de tan inmenso interés, y que solo los hechos podrian resolver?

¿Cómo se ha de admitir la teoría de considerarse humillados, ni derrotados, ni de merecer ninguna de las injustas calificaciones con que nos adornan los autores del artículo? Quien duda no yerra, y el tema constante de confundir la duda con la creencia, es causa de que todo lo que de ahí se deduce tiene que producir las injustas recriminaciones de que está lleno el escrito á que me refiero.

Considerando que al redactar el artículo del SIGLO MÉDICO se ha partido de datos falsos ó inexactos, bueno será consignar aquí cuál ha sido la causa de la oposición que se le hizo al doctor Humboldt y cuándo empezó esta; pues nada es más conforme y justo que decir la verdad, y toda la verdad, para que no se formen ideas erróneas de los hechos y cada uno quede en el lugar que le corresponda. Sentado el hecho cierto de que el Excmo. Sr. Capitán general consultó á las personas y corporaciones arriba mencionadas, nombró S. E. con tales garantías una comisión, compuesta del decano de la facultad, el señor doctor don José de Lletor Castroverde y el jefe de Sanidad para que informasen sobre la manera de organizar las inoculaciones, y de acuerdo con lo que se propuso se procedió á ello con las salvedades que se indican en la comunicación, es decir, que solo se habían de inocular los que voluntariamente se prestasen á ella. En el tiempo que transcurrió en la tramitación de este interesantísimo asunto no se levantó una voz de oposición, y todos ansiaban ver los resultados que se obtenían con un interés digno del objeto á que se dirigían. Empezados estos y visto que por lo menos ningún funesto resultado se seguía, continuaron los experimentos en mayor escala.

Una comisión de tres profesores del claustro presidida por el señor decano don José de Lletor Castroverde asistía á presenciación las inoculaciones y á llevar las observaciones.

El primer ayudante médico don Benito Lozada y Astray se consagró noche y día á llevarlas como individuo del cuerpo de Sanidad militar.

El profesor de la armada don Francisco Obregon llevaba las de marina por disposición del Excmo. señor Comandante general de este apostadero. Las puertas de las salas de inoculación estuvieron abiertas para todos los profesores que quisieron asistir con el objeto de observar, acudiendo, tanto nacionales como extranjeros, á enterarse del procedimiento y sus resultados.

El gobernador de la Martinica envió una comisión de profesores castrenses con igual objeto, y después de haber asistido, presenciado y observado, tomando los datos que tuvieron por conveniente, marcharon á su destino; y el cónsul de dicha nación posteriormente pidió los datos que resultasen de la observación final de todos los casos, y esto manifestó claramente que tantas personas que trataban de averiguar lo que hubiese en esta cuestión tan interesante y tan vital para la humanidad, merecen siquiera que se las respete. Posteriormente el doctor Humboldt reclamó del gobierno y obtuvo permiso para abrir al público una casa de inoculación para las personas que tuviesen voluntad de someterse á esta operación, pues la inoculación solo se hacía en el Hospital militar á los individuos del ejército, marina y hermanas de la Caridad que voluntariamente querían someterse á ella, y el doctor Humboldt inoculaba y asistía sin retribución alguna de acuerdo con lo que ofreció al gobierno.

En la época en que esto sucedió ya se habían inoculado centenares de individuos, sin que ningún funesto resultado hubiese habido que deplorar; había muchas personas de la clase civil que deseaban someterse á la operación con la certeza ya acreditada por la experiencia de que nada tenían que temer, y la esperanza de alcanzar las ventajas que pudiesen reportar de ella; muchos extranjeros residentes en esta Isla deseaban lo mismo, y yo pregunto, ¿puede criticarse con justicia el que la autoridad superior de la misma concediese el permiso solicitado al doctor Humboldt, en vista de los datos que llevo referidos y de cuya exactitud salgo garante, puestos todos constan del expediente que tengo á la vista?

Aquí empieza la 2.ª época de la inoculación, es decir, la apertura del establecimiento del doctor Humboldt con los artículos que empezaron á publicarse haciéndole una cruda guerra. Creo muy del caso dejar consignado que dicho doctor estableció una tarifa de precios para la clase civil, en lo cual no creyó oportuno el gobierno intervenir, y esto fué ocasión para que se levantaran contra Humboldt atacando la inoculación, pero muy particularmente porque exigiese retribución por su trabajo, sin que cesasen por eso las observaciones en el hospital militar.

Muchos artículos se escribieron sobre la materia, y como pertenecen al dominio del público, este los ha juzgado; creyendo yo que algunos de ellos eran apasionados, que en vez de ser útiles eran perjudiciales porque se separaban del verdadero asunto de la ciencia, y trayendo cuestiones ajenas de utilidad, seguían con otras odiosas y descendían últimamente al terreno de las personalidades.

Entre los opositores de esta época el doctor Castroverde fué uno de los que mas levantaron su voz contra la inoculación; pero es necesario que se tenga presente que hasta entonces había sido, no neutral, sino partidario acérrimo de que las experiencias se llevasen á cabo, y esto que yo aseguro no creo que nadie tenga la audacia de desmentirlo, porque existen todos los antecedentes y documentos unidos al expediente, y el informe sobre la manera de llevar á cabo las inoculaciones está escrito de su puño y letra. Por consiguiente quede bien consignado que la oposición contra el doctor Humboldt no empezó hasta que abriendo su casa de salud, exigía cierta cantidad por la operación; y sin entrar yo en esta cuestión, que es puramente de gobierno, téngase presente que hasta esa época nadie puso objeción alguna, y por tanto, para que no se formen falsos conceptos, dígame con franqueza y lealtad que en la polémica tomó la iniciativa la cuestión de los honorarios, aunque después se pasase á la científica. Y yo pregunto si había razón alguna para suspender las inoculaciones en la época á que aludo, cuando ningún resultado fatal había, sin que se tomasen todos los datos convenientes para poder fallar con copia de ellos.

Concluiré diciendo que me es muy desagradable verme en la necesidad de molestar la atención del público con esta clase de polémicas, bien desagradables por cierto, pero es preciso defenderse cuando con tan poca razón se ve uno atacado. La historia y resultados de la inoculación, redactada con copia de datos verídicos á costa del incesante trabajo de un año, la tiene el gobierno y la dirección general del cuerpo, y en ella se manifiesta con la mayor imparcialidad lo que sobre el particular ha habido. Este documento no me pertenece y por lo tanto no tengo derecho á publicarlo; pero si se consulta, no podrá menos de hacerse justicia, pues desde luego se verá que se ha trabajado con celo y conciencia, y aunque esté muy distante de mí abrigar la pretensión de haber llenado cual corresponde mi cometido, al menos reclamo la consideración de los profesores, y siquiera por el decoro de la facultad me creo acreedor á que no se me maltrate de la manera indebida que lo han hecho en el número 110 del SIGLO MÉDICO.

Téngase entendido que como en mi escrito me limito á defenderme á mí y á los demás, dando á conocer el curso que ha tenido este expediente con datos ciertos que nadie podrá rebatir, pues existen sus comprobantes en él, no volveré á molestar al público ocupándome de este asunto, porque sería distraer el objeto á que deben destinarse las columnas de un periódico científico.

Habana y abril 19 de 1836.

FERNANDO BASTARRECHE.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Efectos notables del cianuro de hierro sobre el vértigo epiléptico.

El cianuro de hierro y los cianuros en general no se emplean en nuestros días tanto como se debiera. El hecho siguiente es notable, porque el cianuro de hierro, á pesar de su feliz influencia sobre la marcha de la enfermedad, que detuvo seguramente, no consiguió extinguir por completo el germen en la economía.

Un sugeto de edad de 33 años, después de una vida bastante agitada y de reveses de fortuna, había sido atacado desde hacía 18 meses de accidentes que consistían en caerse al suelo con ó sin pérdida de conocimiento, accidentes que se repetían por intervalos muy variables de días y aun semanas, pero cuya frecuencia había aumentado desde hacía mes y medio. Habíanse empleado ya las sangrias generales y locales y los purgantes; un vejigatorio á la nuca, sostenido durante tres meses, era el único que había producido algún alivio. El Sr. Roumier le prescribió ya algunas cucharadas de vino de quina, ya el agua de Vichy á las comidas, y le sometió al uso del cianuro de hierro en píldoras (al principio 4 granos, luego 6, aumentando así de 2 granos hasta 16 por día y volviendo á disminuir gradualmente hasta 8). Así pasaron tres meses sin que el enfermo viese reaparecer ni un solo acceso. Suspensión el tratamiento durante quince días, y luego se siguió nuevamente por espacio de dos meses á la dosis de 8 granos, interrumpiéndole y volviéndole á seguir. Durante tres años continuó el enfermo con el cianuro con interrupciones temporales, al cabo de cuya época cesó el tratamiento. Ocho meses pasaron sin accidentes, pero de repente se presentaron algunos atolondramientos de cabeza, precursores de la vuelta de aquellos. El Sr. Roumier volvió á someterle al uso del cianuro de hierro, siendo los resultados tan satisfactorios como antes. Hay sin embargo motivo para preguntarse si semejante inmunidad tendrá una duración mayor que la del tratamiento.

Varices.—Inyección del líquido iodo-tánico.

El Sr. MAISONNEUVE emplea en el tratamiento de las varices el siguiente procedimiento.

Hace cuatro picaduras, por cada una de las cuales introduce de ocho á diez gotas de líquido. Bajo la influencia de esta inyección la sangre se coagula inmediatamente en una estension variable de uno á diez centímetros. Desde la mañana siguiente las venas inyectadas se ponen rojas y sensibles al tacto; este estado persiste hasta el octavo ó el duodécimo día; luego la inflamación disminuye, las venas se estrechan y los enfermos pueden soportar ya las medias atadas y entregarse á sus ordinarias ocupaciones.—Esto es, al menos, lo acaecido en tres enfermos afectados de varices y tratados por el Sr. MAISONNEUVE en el mes de abril. La curación duró quince días en el primer enfermo, veinte en el segundo y veintuno en el tercero.

El Sr. MAISONNEUVE aconseja á dichos enfermos que conserven las medias durante unas seis semanas, al cabo de cuya época espera que todo entre en orden.

Neuralgias.—Cloruro de oro y de sódio.

El Sr. CHARRIERE dice que ha obtenido siempre los mas felices resultados en el principio de las neuralgias, cualesquiera que fuese su asiento, del uso del cloruro de oro y de sódio. Al efecto manda preparar una pomada compuesta de 1 onza de cerato de Galeno y de 18 granos de dicho cloruro. Las neuralgias parece que han desaparecido siempre después de algunas fricciones.

OFTALMOLOGÍA.

Debilidad de la vista dependiente de la enfermedad de Bright.

El Sr. LANDOUZY (de Rheims) considera la debilidad de la vista como un síntoma casi constante de la nefritis albuminosa.

Las perturbaciones que en este caso se observan constituyen una nueva especie de amaurosis que puede llamarse albuminúrica. La amaurosis albuminúrica no puede atribuirse al deterioro de las fuerzas; anuncia con mucha frecuencia la enfermedad como signo inicial, antes de la invasión de los demás accidentes llamados patognomónicos; aparece, desaparece y se reproduce sin seguir exactamente las fases del depósito albuminoso de las orinas ó del edema, y debe inducir á considerar la nefritis albuminosa como resultado de una alteración del sistema ganglionario.

De las fumigaciones de iodo en las oftalmías escrofulosas.

Testigo de los buenos efectos que siguen al empleo tópico del iodo en los casos de úlceras y de tumores escrofulosos, uno de los médicos del Hotel-Dieu de Lyon, el señor BOUCHET, ha creído que este metalóide produciría los mismos resultados poniéndole en contacto con la mucosa palpebral afectada de oftalmía diatésica. Dicho médico, por consiguiente, se ha propuesto tratar á los enfermos afectados de oftalmía escrofulosa por los vapores de iodo

dirigidos á los ojos á beneficio de un aparatito compuesto de la manera siguiente: sobre una cápsula de metal calentada hasta el grado apetecido se echan algunos fragmentos de iodo; se coloca encima de la cápsula una especie de embudo terminado por una embocadura en forma de antiojera. De este modo se recoge el vapor enteramente, y la superficie ocular se halla sometida á su acción todo el tiempo que se quiere, sin que sofoque al enfermo el olor penetrante del iodo.

En apoyo de este nuevo modo de tratamiento el señor BEAUCLAIR, interno de la clínica, publica dos observaciones.

—Nuestros lectores comprenderán que el número de estas últimas es demasiado corto para que pueda admitirse en la práctica el medio propuesto por el Sr. BOUCHET; sin embargo, por lo fácil que es de emplear bueno será ensayarle con todas las precauciones que recomienda la prudencia, tratándose de un agente estimulante que ha de ejercer su acción sobre un órgano inflamado y de tan delicada textura.

HIGIENE.

Casas recién construidas: medio para juzgar hasta qué punto se hallan suficientemente secas para poderse habitar.

En un informe dirigido á la administración del Estado de Génova, el señor MARC D'ESPIRE, médico de las prisiones de dicha ciudad, ha resuelto de la manera siguiente un problema, que debería fijar la atención de las autoridades en todas las grandes poblaciones, y entre nosotros en Madrid principalmente.

Para saber si una casa recién construida se halla bastante seca para ser habitada sin peligro para la salud de los que deben ocuparla, hay que proceder de la manera siguiente:

1.º Elejir en la casa nueva cierto número de cuartos ó habitaciones desde las que se supone deben ser las mas húmedas hasta las que se consideran mas secas.

2.º Elejir á los alrededores cierto número de habitaciones habitadas desde bastante tiempo para que pueda juzgarse por el estado de salud de los que viven en ellas, acerca de su grado de salubridad. Entre estos últimos es útil establecer una gradación desde las habitaciones perfectamente ventiladas, secas y saludables, hasta los mal ventilados y bastante húmedos, para que los habitantes se resientan de esta circunstancia.

3.º Hecha la elección de unos veinte ó mas cuartos tanto de la casa como de fuera, hay que llenar otras tantas vasijas, de una misma forma ó que tengan aberturas cuyas áreas son perfectamente iguales, con cal viva recién cocida, de la misma hornada y suficientemente pulverizada, ó con ácido sulfúrico del comercio. La cantidad de 300 gramos (una libra) por vasija es suficiente, ya se emplee la cal, ya el ácido sulfúrico; solo si es preciso que el producto químico elejido se pese en una balanza muy exacta.

4.º A medida que se pesan las dosis y se cangean las vasijas deben llevarse y colocarse estas en medio de cada cuarto elejido por diversos comisionados, los cuales cuiden al salir de cada habitación, de cerrar las ventanas, chimeneas y puertas.

Para los cuartos en que se pensase colocar camas arriamadas á las paredes es necesario colocar las vasijas junto á estas mismas.

5.º A las veinticuatro horas de haber sido colocada la primera vasija hay que proceder á la separación sucesiva de todas ellas, las cuales se concluyen una tras otra y por el orden en que han sido colocadas, al sitio en que se hizo el primer peso. Procédese entonces al segundo peso de las vasijas á medida que llegan, y se apunta para cada una de ellas con el nombre del cuarto en que ha permanecido, el peso inicial y el mismo al cabo de veinticuatro horas.

Entonces está terminada la prueba. Recorriendo las cifras obtenidas se ve que todas las vasijas han aumentado de peso, y comparando el aumento de las de la casa nueva con las de las habitaciones habitadas y mas ó menos salubres, se juzga muy pronto si una parte ó todos los cuartos de la casa nueva se hallan bastante secos para poder ser habitados sin peligro. Si el resultado no es satisfactorio se aguarda uno ó mas meses, durante los cuales se calienta y ventila suficientemente la casa, haciendo luego otra nueva prueba.

PATOLOGÍA.

Medio fácil de comprobar instantáneamente la existencia del iodo en las orinas.

Se toman unos 20 gramos (3 dracmas) de orina, dice el señor EYMAEL, se mezcla con ella un poco de almidón en polvo, y cloruro de cal líquido, que se añade gota á gota hasta que se manifieste la coloración azul. Es necesario agitar la mezcla y no añadir otra nueva gota de cloruro sino cuando, después de algunos segundos de contacto, las primeras no han dado la coloración deseada. Estas coloraciones son tanto mas íntimas cuanto mayor cantidad de iodo contiene la orina. Si la orina fuese excepcionalmente neutra ó alcalina, se la acidularia previamente con el ácido clorhídrico.

TOXICOLÓGIA.

Caso de envenenamiento por el gas del alumbrado.

El sugeto de esta observación es un hombre de cincuenta y ocho años y de constitución fuerte, que habiéndose hallado sometido durante media hora á la acción de una atmósfera fuertemente cargada de gas del alumbrado, perdió el conocimiento y cayó sumergiéndose la cabeza en el agua, donde permaneció por espacio de unos cinco minutos. Cuando se le sacó la asfixia parecía completa, pero pronto reaparecieron la respiración y el calor bajo la influencia de los escitantes y de las fricciones enérgicas. Algunos vomitivos introducidos en el estómago no produje-

ron ningun efecto; el enfermo permaneció sin conocimiento, aunque volvió el calor y se hacían fácilmente las inspiraciones; la cara estaba pálida y el pulso bastante fuerte, aunque poco frecuente. Todos los medios empleados quedaron sin resultado, y el paciente sucumbió como unas siete horas después de la asfixia. En la autopsia se encontró la sangre difusa, el cerebro fuertemente inyectado, los pulmones infartados, el estómago y los intestinos inyectados y distendidos por un gas que tenía el olor del del alumbrado y ardía con una llama ligeramente azulada. Todos los órganos exhalaban un olor alíaceo semejante al de los intestinos. Hay que añadir que la piel estaba inyectada y la cara cianótica.

—Este hecho prueba la acción rápidamente deletérea del gas del alumbrado, el cual no solamente obra por sus cualidades negativas sino también por su composición química.

PRENSA FARMACEUTICA.

Acción del aire sobre los arsenitos alcalinos.

El Sr. FRESNIUS ha observado que las disoluciones de arsenitos alcalinos, contenidas en vasos abiertos ó no enteramente llenos, se transforman poco á poco, por la acción del aire, en arsenitos.

Resulta de esta observación que la disolución de arsenito de sosa, que ha sido propuesta por PENOT en reemplazo del ácido arsenioso, y que el licor de FOWLER, cuya base es el arsenito de potasa, deben conservarse en vasos perfectamente llenos y tapados para impedir la transformación; lo mejor sería llenar cierto número de frasquitos á fin de que la provisión, en el momento de necesitarlos, no se ponga en contacto con el aire. Por lo demás es posible asegurarse de que los arsenitos no se han alterado. En tanto que los líquidos no contienen ácido arsénico dan con el nitrato de plata un precipitado amarillo claro y no precipitan cuando se les trata con una mezcla de sulfato de magnesia, de sal amoníaco y de amoníaco.

FORMULARIO.

Fórmulas de supositorios y de lavativas contra los vermes ascárides; por el profesor Trousseau.

Supositorios.

- 1.º—Tanino. 18 granos.
Manteca de cacao. id. id.

Derrítase la manteca de cacao á un calor suave; redúzcase el tanino á polvo fino; mézclesele con la manteca y agítase hasta que se fije la materia crasa; échese en un molde de papel para darle la forma conveniente.

- 2.º—Bi-ioduro de mercurio. . . 4 cent. (1/5 de grano).
Manteca de cacao. 4 granos (1 dracma).

Derrítase la manteca como queda dicho, y cuando esté casi fría, añádase el bi-ioduro de mercurio; tritúrese y échese en un molde de papel.

Lavativas.

- Hollín de leña tamizada. . . 25 gram. (unas 6 dracmas).
Hágase hervir por espacio de un cuarto de hora en:

Agua. 222 gramos (7 onzas).

Cuélese para una lavativa, que se pone al niño varios días seguidos por la noche antes de acostarse.

- 2.º—Calomelanos. 25 centigr. (5 granos).
Mucilago de simiente de lino. 125 gram. (4 onzas).

Suspéndanse los calomelanos en el mucilago y dése la mezcla de lavativa mañana y noche.

- 3.º—Bicloruro de mercurio. (2/3 de grano).
Agua destilada. (3 onzas.)

Disuélvase para una lavativa, que se administra en una jeringa de cristal como la precedente.

- 4.º—Bi-ioduro de mercurio. (1/5 de grano).
Ioduro de potasio. 20 granos.
Agua destilada. 3 onzas.

Tritúrense las dos sales juntas con algunas gotas de agua. El bi-ioduro de mercurio rojo se disuelve en el ioduro de potasio. Añádase lo demás para una lavativa.

- 5.º—Acido arsenioso. (1/5 de grano).
Agua destilada. (10 dracmas).

Hágase disolver en caliente. Se desocupa el intestino á beneficio de una lavativa simple, y se introduce en seguida la disolución en el recto, sirviéndose de una geringa de cristal como para la lavativa de sublimado.

Jarabe boratado.

En los casos de catarro laríngeo el Sr. TROUSSEAU prefiere el empleo de este jarabe al uso de los gargarismos. Hé aquí su fórmula:

- Borax. 15 granos (1/2 onza)
Jarabe de azucar. 300 id. (9 1/2 onzas.)

Mézclese s. a. para tomar á cucharadas, de las de café, siete, ocho ó diez veces al día, teniendo cuidado de no beber inmediatamente á fin de prolongar el contacto de la sal con la mucosa afectada.

Modo de administrar el aceite de hígado de bacalao.

Ahora que tan en moda se ha hecho el uso de este aceite por los excelentes efectos que produce en las afecciones escrofulosas, tabes mesentérica, raquitis y principio de la tisis laríngea y pulmonal, creemos no estará demás manifestemos la manera que tenemos de administrarle, que es la siguiente:

- Aceite de hígado de bacalao. 1 onza.
Agua carmelitana. á á de cada cosa 1 onza.
Jarabe de limon.

Mézclese para tomar diariamente en tres dosis, por la mañana en ayunas, cuatro horas después de haber comido, y por la noche al tiempo de acostarse.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Una voz en favor de los médicos puros.

Triste suerte es la que cabe á las clases médicas en general, porque no hay posición para los que profesan la ciencia que cultivamos en que no se vean rodeados de sinsabores y apesados incesantemente por cuadros de dolor y ejemplos insignes de ingratitud; pero los médicos puros, los que hicieron sus carreras en las universidades conforme al plan de estudios que vino á tierra con la reforma de 1843, agregan á esos males generales de la clase otros peculiares suyos, tan graves y tan sin esperanza de remedio que despiertan vivísimo interés en todo el que abraza en su corazón sentimientos de rectitud y de justicia.

¿Qué suerte aguarda á esa clase de profesores, encanecidos ya en el servicio de la humanidad doliente? ¿No han visto desvanecerse sus esperanzas á medida que iban siendo preferidos los médico-cirujanos para todos los destinos facultativos y hasta para la asistencia de los pueblos? ¿Qué medio les queda, hábil, practicable, para adquirir el título que les falta á fin de reunir ambas facultades? ¿Y no ha de adoptarse por el gobierno alguna disposición que, sin daño ni siquiera peligro para la humanidad (cuyos fueros sagrados deben anteponerse á todas las consideraciones), les abra las puertas de un porvenir mas halagüeño?

Nosotros esperamos que el gobierno se convenza de las razones que concurren en favor de los médicos puros, y acuerde lo conveniente para sacarlos de situación tan angustiosa. Si no lo hiciere, esta clase benemérita y respetable quedará muy en breve en situación infinitamente peor que la de cirujanos, y eso que han invertido mas de doble tiempo en seguir la carrera.

Efectivamente, los profesores de cirugía hallan con tanta mas facilidad buenas colocaciones en los pueblos cuanto que cada año se reduce considerablemente su número, y prestan á la par que los servicios de su profesión los de la medicina entera, sin que nadie les oponga formal impedimento. Los médicos no pueden ejercer con esa libertad la cirugía, ni hay partidos en que tengan fácil colocación. Allí donde no pueden sostener un médico-cirujano se reducen á un cirujano, que asiste todo género de dolencias; resultando que para todos hay ventajosas colocaciones excepto para los médicos puros.

Esta clase de profesores ha sido verdaderamente defraudada en sus intereses y en sus legítimas esperanzas, cosa apartada de toda razón y destituida hasta de la mas ligera sombra de justicia.

Por eso prorumpen en amargas quejas y sin cesar los médicos puros, y por eso solicitan del gobierno una vez y ciento alguna disposición que les facilite ingresar en la clase que puede llamarse *privilegiada*, siquiera este privilegio sea merecido y legítimo.

Toda vez que la sociedad quede bien garantida; toda vez que no se autorice para ajercer la cirugía á quien carezca de los conocimientos teóricos y prácticos indispensables, ¿qué inconveniente ofrece el acceder á instancias tan vivas y tan fundadas?

¿No pudiera concederse á estos profesores que con dos años de estudios privados, previa la matrícula y sufriendo los correspondientes exámenes anuales, ó con uno de estudios hechos en escuela médica, pudieran aspirar al título de cirujanos? Suponiendo en los tribunales de examen la rectitud y la conciencia que siempre es necesario suponer, ¿podría abrigarse el temor de que personas imperitas desempañaran la cirugía en los pueblos?

Adviértase, para calmar escrúpulos, que durante siglos se han formado los cirujanos con estudios privados y práctica adquirida al lado de los profesores; nótese que de esa forma han hecho sus carreras los muchos que todavía quedan llamados de *pasantia* ó de cuarta clase; y téngase, en fin, presente que solo dos años empleaban los cirujanos de segunda clase en los antiguos colegios para el estudio de las materias puramente quirúrgicas, es á saber, afectos externos, operaciones y partos.

¿Será mucho conceder á unos hombres que cuentan ya larga práctica, lo mismo que se ha estado concediendo hasta 1827 á cuantos, sin haber estudiado otra cosa que las primeras letras, querían hacerse cirujanos de pasantía? ¿Será mucho permitirles que estudien en un año en las Facultades lo que estudiaban en dos los cirujanos de los antiguos colegios?

Bien nos ocurren los principales motivos que el gobierno tiene para mostrarse parco en este género de concesiones: teme una irrupción funesta si llega un día á levantar el dique que contiene exageradas aspiraciones. Pero á nuestro juicio no advierte que siempre quedan dos trincheras difíciles de espugnar para la defensa de la sociedad: el grado de bachiller en filosofía y los exámenes que acrediten la suficiencia.

Finalizaremos este escrito trasladando la siguiente exposición que acaba de elevarse á S. M. la REINA por dos apreciables profesores pertenecientes á la clase que hoy defendemos.

SEÑORA. Los infrascriptos licenciados en medicina, médicos titulares de Medina del Campo y de Villagarcía de Campos, se acercan respetuosamente al trono augusta de V. M. para manifestar la situación lastimosa en que hoy se encuentran y el espantoso porvenir que mañana les espera, á causa de las variaciones introducidas en la enseñanza médica, y no haber podido hacer en las Universidades del Reino el estudio reunido de la medicina y cirugía que ahora se practica en las Facultades.

La economía que los pueblos van introduciendo en sus presupuestos, y la fuerza de los reglamentos posteriores, en consonancia del mejor servicio profesional, hacen se prefiera para todos los destinos á los médico-cirujanos, mientras que los médicos puros sufren una humillante postergación y ven defraudadas las esperanzas que los reglamentos entonces vigentes les hicieron concebir.

Como una reparación de tales perjuicios, y con el fin de reducir el excesivo número de títulos profesionales, permitió V. M. á los médicos revalidarse de cirujanos en 1845 solo por medio de pruebas decorosas, dignas de repetirse al presente; y con inagotable solicitud se sirvió después disponer lo hoy vigente, esto es: que puedan adquirir el título de licenciados en cirugía, cursando esta rama de la ciencia de curar dos años en las Facultades.

Mas esto, que cuando estudiantes les hubiera sido soportable, ya encanecidos en su honroso ministerio viene á serles de imposible realización, por tener que renunciar sus partidos, contrayendo un ruinoso empréstito para subvenir á los cuantiosos gastos que habrían forzosamente que surgir. Conociendo, Señora, los esponentes que á la alta previsión de su bondadosa Reina y su sabio gobierno no puede pasar desapercibida la imposibilidad de superar tan grandes obstáculos, acuden llenos de esperanza A L. R. P. de V. M.

Suplicando se digne concederles la gracia de hacerse cirujanos, matriculándose en una Facultad, haciendo el estudio privado de cirugía y sufriendo dos exámenes en cada uno de los dos años, uno á la mitad y el otro al fin del curso. V. M. que sella su reinado con tantas gracias, compatibles con las leyes de la equidad, de la conveniencia y de la justicia, dignese dar maternal acogida á esta reverente súplica, que constantemente será por necesidad repetida por sus compañeros de infortunio, no permitiendo sacrificar hoy sus partidos, arruinen sus familias, pierdan sus intereses, ó mueran de miseria y de hambre mañana, en los helados días de su vejez, unos profesores que invirtieron su juventud en una larga carrera, y después han prestado muy importantes servicios al país. Dios guarde la importante vida de V. M. dilatados años. Medina del Campo 20 de agosto de 1856.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—MANUEL PASCUAL Y BERZOSA.—PEDRO TOMAS ALONSO.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. José Rodríguez del Castillo, de 32 años de edad, de estado casado, escribano del juzgado de la villa de Jarandilla, provincia de Cáceres. (3)

—D. Liborio Izquierdo Rodríguez, de 54 años de edad, de estado casado, escribano del juzgado de la villa de Jarandilla, provincia de Cáceres. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 14 de agosto de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

Lista de los socios que han variado de residencia, según avisos recibidos en secretaría general, quedando hecha en el registro la anotación correspondiente.

D. Joaquin Enciso, que residía en Lerin, provincia de Navarra, se ha trasladado á Sorlada, en la misma.

D. Silvestre Benito Ramiro, de Otero, provincia de Toledo, á Albarreal de Tajo, en la misma.

D. Gregorio Hernandez, de Aranda de Duero, provincia de Burgos, á Villamuriel, de la de Palencia.

D. Manuel Francisco Herrero y Picado, de Alia, provincia de Cáceres, á Trujillo, de la misma.

D. Antonio Delgado y Lopez, de Budia, provincia de Guadalupe, á Castilnobre, en la misma.

D. Diego del Castillo y Salazar, de Montarroz, provincia de Guadalajara, á La Huerce, de la misma.

Madrid 27 de agosto de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ALIANZA DE LAS CLASES MÉDICAS.

JUNTA CENTRAL GUBERNATIVA.

La Junta central gubernativa de la Alianza de las clases médicas, en su deseo de acelerar la organización de esta sociedad, y en su afán de evitar cuantos obstáculos puedan oponerse á su marcha, anticipándose á los aconte-

cimientos, siempre que á tanto alcance su prevision, ha acordado dirigirse á los señores Presidentes de las Juntas provinciales interinas, con el objeto de manifestarles las reglas de conducta profesional, que en opinion de esta Junta, son mas conducentes al fin que deben proponerse todos los profesores que han inscrito sus nombres en la *Alianza de las clases médicas*.

El entusiasmo irreflexivo, la impaciencia y la impremeditacion dañan frecuentemente á las mejores causas, y retardan por mucho tiempo, cuando no indefinidamente, el triunfo de ideas, que por su propia bondad llegarían en un breve plazo á dominar el campo de la inteligencia. Una vez conocido este escollo, ante el que mas de una vez se han estrellado las esperanzas de las *clases médicas*, importa mucho evitarlo cuidadosamente.

No cede en importancia á las consideraciones espuestas la de que la *Alianza de las clases médicas* no podrá en manera alguna corresponder á los altos fines de su institucion, mientras las disensiones y rencillas profesionales mantengan alejados y diseminados los hijos de la gran familia médica. De aquí surge naturalmente el deber para las *Juntas provinciales interinas* de trabajar incesantemente hasta borrar, allí donde existan, las huellas de la enemistad y de la desunion, haciendo converger hácia nuestra sociedad todas las voluntades y todos los esfuerzos individuales.

Ni menos debe omitirse diligencia ó sacrificio para inculcar en el ánimo de todos los profesores las utilidades que ha de reportarles el pertenecer á la *Alianza de las clases médicas*: sin embargo, no en el número, por sí solo, de los profesores asociados, debemos cifrar la esperanza de constituir sólidamente la asociacion; menester es que los asociados todos procuren borrar con su conducta y con su ejemplo la errónea opinion, que algunas autoridades y personas extrañas á la profesion tienen del objeto de la *Alianza*. Natural es que la sociedad y los particulares miren con desconfianza nuestras reuniones, si sospechan que el objeto de la asociacion es constituir un poder, que imponga condiciones á los pueblos y al Estado; natural es tambien que los delegados del gobierno prohiban la sociedad, si entreven una usurpacion de atribuciones. Por lo tanto, las *Juntas provinciales interinas* deben emplear todo su celo en desimpresionar á los que de esta suerte juzgan la *Alianza de las clases médicas*, haciéndoles comprender que su objeto es la proteccion mútua entre los profesores desvalidos, el cultivo de la ciencia y la fraternidad profesional.

La *Junta central gubernativa* cree innecesario estenderse en mas difusas consideraciones para dar á conocer á las provinciales su pensamiento y todas las legítimas consecuencias que de él se derivan. A su inteligencia y celo queda el hacer aplicacion de las ideas espuestas, segun las circunstancias lo exijan, no dudando de que los ejemplos de otras vicisitudes y contrariedades experimentadas, son el mejor medio de evitar su reproduccion.

Y de órden de la Junta tenemos el honor de comunicárselo á V. para su inteligencia. Madrid 1.º de agosto de 1856.—El secretario 1.º, *Enrique Suender*.—El secretario 2.º, *José Benavides*.

Esta Junta, que desde un principio se propuso, segun lo ha indicado ya, trabajar incesantemente, mientras sus fuerzas se lo permitan, hasta ver planteada definitivamente la *Alianza de las clases médicas* en toda la península; dar publicidad á todos sus actos y aun designar los obstáculos, que directa ó indirectamente se opongan á la organizacion de aquella, procedan de donde quiera, á cuyo efecto lleva nota minuciosa de la marcha de este negocio; en virtud de las razones espuestas por la Junta provincial interina de Madrid al pedir en oficio de fecha 20 del actual, el consentimiento de la Central gubernativa para insertar en los periódicos científicos de la corte la circular de 1.º del corriente dirigida á las Juntas provinciales interinas, acordó en sesion extraordinaria celebrada ayer, autorizar á todas las Juntas provinciales interinas, para que por medio de los periódicos científicos, así de la corte como de provincias, den la debida publicidad á la espresada circular.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 22 de agosto de 1856.—El secretario 2.º, *José Benavides*.—Señor secretario de la Junta provincial interina de la Alianza de las clases médicas de...

Adhesiones recibidas.

Partido de Soria.

D. Marcelino Manrique, M. C. en Soria.—D. Benito Calahorra, F. en idem.—D. Eustaquio Rueda, M. en idem.—Don Lorenzo Ramos, M. C. en idem.—D. Eduardo Torres, F. en idem.—D. Evaristo San Martín, idem en idem.—D. Francisco Avilés y Cruces, idem en idem.—D. Narciso Sentenach, C. en idem.—D. Florencio Blasco, idem en idem.—D. Francisco Esteban, idem en idem.—D. Patricio Ayllon, idem en idem.—D. Blas Bergado, idem en idem.—D. Blas Muro, idem en idem.—D. Joaquin Martínez Ojuel, F. en Cubo de la Solana.—D. Francisco Sanz, M. en idem.—D. Ignacio Rubio, C. en idem.—D. Celestino Lázaro, C. en Tardajos.—D. José Escriba, M. en Deza.—D. Manuel Barrera, C. en Ocenilla.—D. Ignacio Noble, idem en Almazan.—D. José López, idem en Tardelcuende.—D. José Abad, F. en Reznos.—D. Antonio Sanchez, M. en idem.—D. Gabriel Alonso, C. en idem.—D. Bernabé Pérez, M. en Fuentecantos.—D. Agustino Hortal, idem en Vinuesa.—D. José Lamano, F. en idem.—D. Benigno la Mueza, C. en idem.—D. José de Diego, F. en el Royo.—D. José Giza, C. en idem.—D. Marcelino Hernandez, idem en Mazateron.—D. Blas Saenz, F. en Abejon.—D. Agustin Díez, M. en idem.—D. Damian Ballesteros, C. en idem.—D. Agustin Gonzalo, M. en Villaverde.—D. Antonio San Martín, C. en Herreros.—D. Aquilino de Vicente, idem en Covaleda.—D. José Peña, M. C. en idem.—D. Valentin Martínez, C. en idem.—D. Cayo Alfaro, idem en Duruelo.—D. Valero Riera, M. en Gomaca.—D. José Benito García, F. en idem.—D. Mariano García, C. en idem.—D. Manuel Calvo, C. en Dombellas.—D. Apolinario Güemes, F. en Tejado.—D. Francisco Angel Rañon, M. en idem.—D. Tomás García Duarte, M. en Almenas.—D. Bernardo Hi-

nojar, M. C. en Quintanaredonda.—D. Francisco Lenguas, C. en Cortos.—D. Luis Calonge, idem en la Lameda.—D. Celestino Rabad, M. C. en Villaciervos.—D. Manuel Martínez, C. en Peroniel.

Partido de Agreda.

D. Pedro Rubio Pérez, C. en Noviercas.—D. Pedro Ortega, F. en Pozalmaro.—D. Pio Berdonces, F. en Agreda.

Partido de Almazan.

D. Manuel Rodríguez, M. en Baraona.—D. Antonio Fernandez Valle, F. en idem.—D. Bernardo Bascones, C. en idem.—D. Feliciano Ortiz, idem en Barcones.—D. Andrés Gomez Marco, M. en Fuentepinilla.

Partido de Burgo de Osma.

D. José Escudero, M. en el Burgo.—D. Lorenzo de Miguel, F. en Retortillo.—D. Policarpo Martín, M. en Recuerda.—Don Agustin Ortega, C. en Alcuilla.—D. Pedro Gomez, M. C. en Rioseco del Burgo.

Partido de Medinaceli.

D. Marcelino del Olmo, M. en Yelo.

Provincia de Toledo, partido de Orgaz.

D. Telesforo Martínez, M. C. en Almonacid de Toledo.

Lillo.

D. Francisco Leon Serrano y Mantilla, F. en Villacañas.—D. José Nuñez Navarro, M. C. subdelegado en la villa de Lillo.—D. Plácido Rafael Brun, F. en idem.—D. Eustaquio Gomez, C. en idem.—D. Juan Pascual Martínez y Dumas, M. en la villa de Villacañas.—D. Ramon Lopez Yuste, F. en idem.—D. Julian Rubio, C. en idem.—D. José Armengod y Aragüad, M. en la villa de Romeral.—D. Marto Peña y Sanchez, C. en idem.—D. Miguel Martín Tapia, M. C. en Tembleque.—D. Isidro Saucha y Oliva, M. C. en idem.—D. Hdefonso Martín Rabadan, F. en idem.—D. Miguel Orive y Cano, M. C. en la villa de Turleque.—D. Pablo Hernandez Ballesteros, M. C. en la villa de la Guardia.—D. Rafael Ortiz, M. C. en idem.—D. Luis Prada, F. en idem.—D. Blas Martín y Campos, M. C. en la villa de Villatobas.—D. Antonio Leoncadio Aguado, M. C. en idem.—D. Juan Inestal, C. en idem.

Idem de Madrid.

D. José Badino y Pérez, M. C. en Villafranca los Caballeros.—D. Manuel José Vela, idem en Madrid.—D. José del Hombre Bueno, F. en idem.—D. Angel Lopez Solórzano, M. C. en Camuñas.—D. Juan Bautista Molina, M. C. en Madrid.—D. Félix Morcillo, C. en idem.—D. Francisco Muñoz, subdelegado de farmacia en idem.—D. Domingo Vila, M. C. en Consuegra.—D. Manuel Maria Ruiz, M. en idem.—Don Ulpiano Fernandez Cros, C. en idem.—D. Manuel Vallano, F. en idem.—D. Luis Carrillo F. en idem.—D. José Fernandez de Vega, M. C. en la villa de Urdat.—D. Pelayo Ariza, M. C. en idem.—D. Tomás del Saz y Lopez, C. en Consuegra.

Partido J. de Ocaña.

D. Vicente Muñoz, M. C. en Yepes.

Madrid 17 de agosto de 1856.—El secretario 2.º, *José Benavides*.

JUNTA PROVINCIAL INTERINA DE MADRID.

Debiendo verificarse próximamente la eleccion de la Junta provincial definitiva y la de representantes de la Asamblea, ha acordado la provincial interina publicar la lista de todos los profesores residentes en esta corte que se han inscrito en la Alianza de las clases médicas, á fin de que los médicos, cirujanos y farmacéuticos que se han adherido á esta Sociedad sepan á quienes pueden dar sus votos para el desempeño de aquellos importantes cargos.

Madrid 27 de agosto de 1856.—El secretario de la Junta, *Mariano Benavente*.

Médicos, cirujanos y farmacéuticos residentes en Madrid que se han inscrito en la Alianza de las clases médicas.

D. Antonino Saez, C.—D. Agustin Gomez de la Mata, M. C.—D. Bartolomé Hernandez, M. C.—D. Benito Morales y Muñoz, F.—D. Bonifacio Blanco, M. C.—D. Carlos Ferrari, F.—D. Diego Genaro Lletget, F.—D. Domingo Perez Gallego, M. C.—D. Enrique Suender, M. C.—D. Eusebio Castelo y Serra, M. C.—D. Félix García Caballero, M. C.—D. Félix Guerrero y Vidal, M. C.—D. Fernando Cabello, M. C.—D. Francisco Alonso, M. C.—D. Francisco Angulo, M. C.—D. Francisco Velarde, M. C.—D. Francisco Pujol, M. C.—D. Francisco Mendez Alvaro, M. C.—D. Francisco Lopez Valenzuela, M. C.—D. Fulgencio Hurtado, M. C.—D. Gabriel Alarcon, M. C.—D. Genaro Zozalla, M. C.—D. Isidro Luengo, M. C.—D. José Calvo y Martín, M. C.—D. José Gutiérrez de la Vega, C.—D. José Sanchez Prados, F.—D. José García Fernandez, M.—D. José Fontana, M. C.—D. José Benavides, M. C.—D. José Simon, F.—D. José Diaz Benito, M. C.—D. Joaquin Sanjuan, M. C.—D. Joaquin Aldir, F.—D. Juan Carretero, M. C.—D. Julian Colmenares, F.—D. Juan de Andrés y Cerezo, M. C.—D. Juan Luque, M. C.—D. Justo Gimenez de Pedro, M. C.—D. Luis Martínez Legamés, M. C.—D. Luis Portilla, C.—D. Manuel Santos Guerra, M. C.—D. Manuel Dávalos, M.—D. Manuel García, M. C.—D. Manuel Perez Durango, M. C.—D. Manuel Codorniu, M. C.—D. Marcial Reina, M. C.—D. Mariano Mendez Zavaleta, M. C.—D. Mariano Ortega, M. C.—D. Mariano Benavente, M. C.—D. Matias Nieto y Serrano, M. C.—D. Miguel Dominguez, C.—D. Melchor Sanchez Toca, M. C.—D. Natalio Sanz, C.—D. Nemesio Lallana, F.—D. Pedro Malo, M. C.—D. Pedro Nolasco, M. C.—D. Pedro Espina, M. C.—D. Pedro Maria Torre, C.—D. Pedro Gonzalez Velasco, M. C.—D. Pedro Calvo Asensio, F.—D. Quintín Chiarlone, F.—D. Ramon Frau, M. C.—D. Ramon Eusebio Morales, M. C.—D. Rafael José de Guardia, M. C.—D. Ramon Félix Capdevila, M. C.—D. Ramon Ferrari, F.—D. Ramon Ruiz, F.—D. Santiago Ortega y Cañamero, M. C.—D. Serapio Escolar, M. C.—D. Silvestre Viñas, M. C.—D. Tomás de Corral y Oña, M. C.—D. Tomás Pellicer, M.—D. Tomás Santero, M. C.—D. Tomás Tapia, C.—D. Vicente Asuero y Cortazar, M. C.

ADVERTENCIA.—Los profesores que por olvido involuntario ó por extravío de su solicitud no hayan sido incluidos en esta lista, se servirán pasar aviso á la mayor brevedad para contarles en el número de los asociados.

VARIEDADES.

Banquete dado en París á los médicos de Oriente.

Segun se habia anunciado, tuvo efecto el dia 20 de este mes, en el grande hotel del Louvre, el brillante y fraterno obsequio que los médicos civiles de Francia han

tributado á los de todas las naciones que prestaban sus servicios en esa gigantesca lucha que acaba de terminar en Oriente. La singularidad del carácter médico, origen fecundo de extravagantes y funestas desavenencias; el empeño, tambien característico, de que prevalezcan siempre las propias opiniones, y hasta los caprichos; el demonio de la envidia, en fin, que sopla avieso la discordia cuando mas copioso y sazonado fruto pudiera rendir una estrecha union, turbaron por un instante el general contento de nuestros hermanos de allende el Pirineo, y presentaron como problemática la realizacion del pensamiento de concordia, de armonia y de entusiasmo profesional concebido por el jóven y modesto doctor MAHEUX. Pero la generalidad noble, expansiva, y animada de laudables deseos, no se ha contenido por la inoportuna censura ni se ha desconcertado por diversos planes; el proyecto llegó á su completa madurez, gracias sean dadas al firme carácter de la comision presidida por el baron DuBois, y ha tenido al cabo cumplida realizacion, asistiendo contentos al festin (cosa que merece sincero aplauso), los mas importantes de aquellos que se mostraron contrarios.

La fiesta ha sido magnífica y dejará larga memoria y dulcísima impresion en los concurrentes, sirviendo de ejemplo para el cuerpo médico de todos los paises. ¡Cuánta influencia y qué poder tan inmenso adquiriría nuestra clase si uniéndonos todos procediéramos de acuerdo para enaltecer la ciencia, honrar y dar importancia á la profesion! ¡Qué maravillas podrían hacerse mediante la asociacion, no solamente por provincias y por naciones, sino creando una internacional que se extendiera á todos los paises cultos! ¿Por qué no habíamos de dar los médicos este ejemplo magnífico al mundo, señalando muy anticipadamente el curso futuro de la humanidad?

Pero volvamos á la fiesta médica celebrada en París, y no dejemos correr la pluma y volar el pensamiento á impulsos del entusiasmo que en nosotros ha producido el relato de ese suceso, que no puede menos de ser fausto, tal como le hacen los mas acreditados periódicos parisienses.

Mas de cuatrocientos médicos llegados de todos los puntos de Francia, y muchos extranjeros, han tomado parte en la festividad, que tuvo efecto en el mas grande salon del Hotel del Louvre, magníficamente decorado y en el cual figuraban banderas, trofeos y emblemas de los ejércitos aliados. Otros doscientos mas hubieran concurrido á no haber mediado las desavenencias indicadas antes; pero si bien quisieron muchos inscribirse á última hora, fué ya imposible admitirlos porque no cabian en el local.

Dicho salon se hallaba atravesado en su longitud por once grandes mesas, á cuyo rededor lucian en vistosa mezcla, entre largas filas de fraques negros, los bordados del traje militar, las condecoraciones esplendorosas, los trajes encarnados de los ingleses y los birretes turcos. En una de las mesas, que dominaba todo el salon, se hallaba sentado el presidente de la Comision, y á su rededor los médicos enviados por los gobiernos de la Gran Bretaña, Cerdeña y el imperio otomano; el Sr. Begin, presidente del Consejo de Sanidad de los ejércitos; los Sres. Lévy, Bauzens, Larrey, Scrive, Scoutetten, Rayer, Bouillaud y Nollaton; segun los profesores del Val-de-Grace, y los médicos invitados del ejército de Oriente confundidos con los médicos civiles que les hacian el obsequio, estando cada mesa presidida por un individuo de la Comision.

Durante el banquete, que se prolongó desde las siete y media á la una de la noche, reinaron en aquella reunion la animacion, la alegría y la mas dulce confraternidad. Llegados los postres, y cuando el espumoso champagne llenaba las copas, todos los convidados se levantaron, y el choque de estas, los apretones de manos y la efusion de cariño dieron á conocer el verdadero objeto de aquella fiesta. Sitúandose entonces en medio el presidente PABLO DuBois, el mas profundo silencio reemplazó á aquel ruido, y el presidente de la Comision pronunció un brillante discurso en honor de los médicos de los ejércitos y armadas que han peleado juntos en Oriente, ensalzó los servicios de la profesion, y terminó con brindis al emperador, á los médicos militares de Oriente, á la memoria de los que han sucumbido, etc.

Siguió otro discurso del Sr. BEGIN, quien terminó brindando por los compañeros de la medicina civil; y tras de él dirigió como asimismo entusiastas alocuciones el Dr. JULIO Roux, cirujano en jefe de la marina; el Dr. BAUDENS, individuo del Consejo de Sanidad é inspector del ejército de Oriente; sir JONAS HALL, inspector general de los hospitales ingleses en Oriente; el caballero COMSETTI, médico jefe del cuerpo expedicionario sardo; el coronel-doctor SINAPION, profesor de la escuela de medicina de Constantinopla, y los Dres. RICORD, MAHEUX y otros. Merecen especial mencion los brindis de estos dos últimos, por cuanto, faltándoles el carácter, por decirlo así, oficial de los anteriores, espresan mejor el pensamiento de la reunion. RICORD, con su carácter espasmódico y generoso, supo traer oportunamente á la memoria á los médicos rusos del ejército de Crimea y brindó por ellos. «Antes de las grandes luchas, dijo, mientras duran y despues de ellas, todos los individuos de la familia médica están siempre unidos y lo deben estar, por cuanto caminan al mismo objeto, al alivio de la humanidad, y combaten el propio enemigo, la muerte. Para el que cae sobre el campo de batalla como para el que tiene la dicha de socorrerle, no hay nacionalidad.»

En iguales sentimientos abundó el discurso de MAHEUX; pero además debemos trasladar el siguiente párrafo: «Dícese que las grandes reuniones elevan el alma é inspiran la idea del bien. Debemos aguardar que esta dé el feliz resultado de estrechar los lazos que unen á la gran familia médica, despertando en nosotros el amor de la verdadera, de la pura confraternidad, y haciendo comprender á todos que el medio mejor de honrar la profesion es honrarnos á nosotros mismos con una conducta médica libre de toda tacha.—Brindo por la confraternidad médica.»

El cateclático Piorry, cediendo á su afición á las musas, de quienes no puede decirse que le correspondan con desden, leyó una linda composición poética.

Omitimos mas extensos detalles acerca de este acontecimiento profesional por no hacernos pesados en demasía. ¡Que ese espíritu de amor y de fraternidad cunda y se desenvuelva entre nosotros! Si llegáramos un día á amarnos como hermanos; si á las rencillas miserables sucediera la mancomunidad de sentimientos y de miras elevadas y nobles, útiles á un tiempo para la humanidad, para el desenvolvimiento de la ciencia y el enaltecimiento de nuestra abatida profesion, entonces habríamos inaugurado un porvenir de ventura que apenas alcanza la imaginación á bosquejar.

Almanaque médico del mes de setiembre.

Desde el 22 de este mes al 23 de octubre recorre el sol el signo del zodiaco que los astrólogos llaman *ángulo occidental* y los astrónomos *libra (balanza)*, aludiendo al completo equilibrio que hay en esta época entre los días y las noches. A últimos de este mes comienzan á sentirse vientos fuertes y duros del 3.º y 4.º cuadrante, que levantan en el mar violentas tempestades, y han dado lugar á que los marineros las llamen cordonzos de San Francisco por su aproximación (4 de octubre) á la fiesta de este santo. Semejantes temporales influyen tambien mucho, no solo en nuestra península y en sus costas, sino tambien en esta población misma. Sin embargo, es la mejor época del año para vivir en esta corte por lo agradable de su temperatura, á pesar de que los primeros quince días todavía se siente el calor, y en los últimos no escasean las lluvias ni los cambios atmosféricos. La atmósfera se presenta tan pronto despejada como anubarrada y lluviosa; el barómetro en la variable y á las 26 pulgadas y 4 líneas por lo regular; y los vientos mas constantes soplan del Sudoeste y del Noroeste.

Esta falta de equilibrio y de igualdad en los fenómenos meteorológicos y atmosféricos que reina en setiembre, y el cambio general que toda la naturaleza sufre, influye seguramente de una manera perjudicial y notable en la salud pública, pues altera el ejercicio regular de las funciones de la vida y da origen á muy variadas dolencias: esto sin contar las que resultan de causas particulares á que se esponen los sujetos por razon de sus hábitos, costumbres, género de vida etc.—Así es que consideramos probable que el mayor número de las enfermedades que lleguemos á observar en este mes sean resultado de las modificaciones impresas en nuestro organismo por la prolongada sequía y constante calor que viene sosteniéndose por todo el estío. A esto, á los escasos en el régimen higiénico y á otras causas que pasan desapercibidas, se deben las muchas calenturas gástricas, biliosas y tifoideas que suelen reinar en setiembre: menudean las intermitentes de todos tipos, las que si no se vencen radicalmente con los medios oportunos, se prolongan durante el invierno, comprometiéndolo á la larga la existencia del febricitante por las lesiones profundas que desarrollan: las irritaciones del tubo digestivo, los cólicos mas ó menos violentos, los reumatismos, las anginas y erisipelas y los dolores nerviosos, tampoco escasean. Ultimamente, suelen presentarse algun caso que otro de cólera morbo y de pleuro-neumonía de las que Stoll caracterizó de biliosas.

Las defunciones son en este mes mas frecuentes que en los anteriores, pues nadie ignora que en los equinoccios forman las dos épocas en que mas se resienten y peligran los que padecen de afecciones crónicas de los pulmones, del corazon, grandes vasos, tubo digestivo, hígado etc.

Por último, debemos tener muy presente que en setiembre es cuando las dolencias cambian esencialmente de carácter por el predominio que adquieren los órganos del vientre con preferencia á los del pecho, segun ya lo tienen consignado todos los mas hábiles observadores desde Hipócrates hasta nosotros. Este predominio, ya se llame bilioso ó hepático, exige en las medicaciones generales modificaciones de suma importancia, que consisten principalmente en sustituir las evacuaciones generales de sangre, como no sean de necesidad, con los medios de promover la secreción de la orina, la transpiración cutánea y las heces ventrales.

En cuanto al régimen higiénico que deberá observarse, es el mismo que hemos indicado ya en distintas ocasiones en las columnas del *Siglo*, por lo que, á fin de evitar repeticiones, nos abstendremos de consignarle.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Otra vez han vuelto los calores en esta semana con tanta ó mas intensidad que antes, contribuyendo á ello el reinar un viento S. SO. La atmósfera despejada; el barómetro á las 26 pulgadas y 6 líneas y en la sequedad, y el termómetro por lo general á los 29º de Reaumur.

Continúan aumentando, así en la población como en el Hospital general, las calenturas intermitentes de todos tipos, perniciosas algunas de ellas, las gástricas y las tifoideas: los afectos catarrales y reumáticos siguen sosteniéndose, así como las diarreas, pero han disminuido notabilísimamente los casos de cólera, en tanto grado, que hubo día que no ingresó ningun invadido de esta enfermedad en el hospital.

Se presentan bastantes enfermos de erisipelas, flemones, diviesos, oftalmías y sarampión, cuyo exantema es bastante irregular en su color, forma y curso de la dolencia.

Las defunciones muy escasas; y han recaído por lo regular en sujetos que sufrían padecimientos crónicos ó alguna congestión cerebral.

Fenómeno dudoso.—En los siguientes términos da noticia el *Centinela*, periódico de Sevilla, de un caso análogo al de la famosa mujer de Santa Maria de Gonzar, que por largos años burló la credulidad hasta de personas muy competentes, fingiendo una abstinencia completa y no interrumpida. Este nuevo suceso de igual género nos obliga á rogar nuevamente á las personas que hicieron la autopsia del cadáver de aquella mujer, hagan público el resultado y emitan su juicio respecto al asombroso fenómeno que por aquel medio se

trataba de comprobar. Oigamos ahora al *Centinela*, valga por lo que valiere:

«Se nos ha asegurado por personas que nos merecen entero crédito, que existe en el asilo de mendicidad un hombre, segunda edición de la célebre enferma de Gonzar, que tantos años vivió sin tomar alimento alguno. Este hombre-camaleón se llama Antonio Cordon, vecino de Triana, en el Corral del Villar. Desde el último día del año pasado de 1853 en que comió un gazpacho, asegura el mismo que no ha vuelto á tomar alimento, y así lo dicen tambien los vecinos del Corral en que habitaba. El día 14 del actual ingresó en el asilo de San Fernando, donde le hicieron tomar á la fuerza algun alimento, no habiendo sido desde entonces posible hacerle tomar nada. Los empleados del establecimiento declaran que en los nueve días que lleva de permanencia en el establecimiento no ha vuelto á comer ni han notado en él sintoma alguno de que desease alimento. Parece que se compromete á que lo tengan encerrado un mes ó mas sin darle mas que agua y tabaco. Este fenómeno es digno de estudiarse, porque no siendo este el primer ejemplar que hemos tenido en nuestra patria, merece mirarse con detenimiento.»

Sirva de aviso.—En otro sitio verán los lectores vacante el partido de médico de Martín Muñoz de las Posadas, provincia de Segovia. Entiendan los que tuvieren intencion de pretender, que lo primero que necesitan para vivir allí es hacer voto de pobreza y cenir, ó poco menos, el cordon de nuestro padre San Francisco. Los caciques del pueblo se han enojado, segun nos informa un cirujano de la misma provincia, porque el médico ha tratado de adquirir alguna finca y ha hecho una casa para vivir, sobre llevar á mal que forme parte de la Asociación médica provincial, y no encontrarle bastante dócil para ir diariamente á preguntarles por su salud cuando están sanos, ni para prestarse á otras exigencias repugnantes á un profesor honrado y digno. Y como si todo esto fuera poco y la asignación espléndida, parece no la pagan muy bien, pues que deben buenas cantidades no solo al médico actual, sino á los dos que le precedieron. Infórmense, pues, de los facultativos de la provincia los que hayan de pretender, y se convencerán de que tal partido no es cosa admisible para un profesor delicado y digno. ¡Tales son los pueblos que se quejan de las asociaciones médicas! ¡Pretenden la esclavitud, la miseria y la ignominia para los facultativos!

Otro aviso.—Los profesores de cirugía que tengan la tentación de pretender la vacante de Albarel de Tajo, provincia de Toledo, sepan que tienen que comenzar para pasarlo medianamente, por congraciarse con el secretario de ayuntamiento, astro que lleva al cirujano por humilde satélite.

Otro aviso mas.—Probable es que vuelva á anunciarse vacante el partido de médico de Carcar, provincia de Navarra, respecto al cual dimos un oportuno y fidelísimo aviso en nuestro número 155. Sépase (y esto de paso que honra á la clase, acredita lo mucho que se arraiga el pensamiento de la Alianza médica) que no hubo mas que un pretendiente, y ese no quiso admitir luego que supo lo que pasa en aquella villa. La situación no ha variado desde entonces; el digno profesor allí existente, D. Miguel Angel Sota, se propone continuar, aunque les pese á ciertos caciques, y debe esperarse que tampoco ahora haya quien dirija su solicitud á sabiendas de lo que ocurre.

Monumento.—Los amigos de Guthrie han abierto una suscripción para erigir un monumento á este célebre médico de Londres. Allí no se quedará en proyecto como el monumento que habia de eternizar en España la memoria de Orfila.

Descubrimiento.—Ahondando un pozo en Maguncia acaba de encontrarse una prensa de Guttemberg; pero no ha podido extraerse mas que un pedazo de ella con las iniciales del inventor de la imprenta y el año 1441.

Fallecimiento.—Acaba de morir el Sr. Gerhart, catedrático de química de la Facultad de ciencias de Strasburgo.

GACETA DE EPIDEMIAS.

No nos equivocamos al escribir lo que en esta sección del *Siglo Médico* dijimos en el anterior número. Si no fueran inseguros siempre los vaticinios relativos á una epidemia tan incomprensible en su marcha y vicisitudes como lo es el cólera morbo, anunciaríamos paladinamente que habia desaparecido por completo de la capital de España.

Después de algunos días en que solo entraban uno ó dos acometidos de esta dolencia en el Hospital, sin que en la población se tuviera noticia de mayor número de invasiones, van transcurridos varios sin que se presente ninguno en aquel establecimiento benéfico, ni se dé noticia á las autoridades de casos ocurridos en la población.

Y en el resto de la provincia ha seguido mejorando de igual suerte el estado sanitario.

De Sevilla nos escriben que allí se goza de excelente salud; pero que la epidemia hace algunas víctimas en Marchena, Cantillana, Arabal, Lebrija y San Lucar la Mayor, aunque en lo general es de carácter bastante benigno, sucumbiendo mas bien los enfermos á consecuencia de congestiones cerebrales. Tambien abundan por allí las fiebres tifoideas.

Dícese que en algunos concejos limítrofes á Oviedo y en varios pueblos de la provincia de Avila ha aparecido el cólera, originando la alarma que es consiguiente á la presencia de huesped tan funesto.

El estado sanitario de la provincia de Cáceres ha mejorado notablemente segun las noticias que se nos han comunicado; pero allí, como en otros puntos y en Madrid mismo, va aumentándose el número de las fiebres tifoideas.

En un despacho telegráfico inserto en la *Gaceta* se ha dicho, con referencia al *Morning-Post*, que amenaza invadir á Nueva York la fiebre amarilla. Esto significa para nosotros que la invasión ha ocurrido ya, y se procura ocultar para que no encuentren trabas las procedencias de aquel país. ¿Cómo amenazan semejantes azotes, y en qué se conocen esos amagos?

No dejan de ocurrir en Londres casos tal cual repetidos de cólera morbo, si bien no bastan, por su escaso número, para constituir una epidemia.

Muy sensible va siendo, no que el cólera morbo se aclimate en Europa, pero sí que aflija sin cesar á las naciones de nuestro continente por el rápido comercio pestilencial y las incesantes remesas que se hacen desde unos países á otros, merced á la impasibilidad lamentable y altamente

cenurable con que miran los gobiernos un azote que va á reducir á una mitad la duración media de la vida humana.

Por último, sepan nuestros lectores que en Oporto, si hemos de creer á los diarios políticos que allí se publican, han ocurrido varios casos de fiebre amarilla, cuya enfermedad ha sido importada, segun todas las probabilidades, por unos buques procedentes del Brasil. Los guardas que estuvieron á bordo de estas embarcaciones han sido los primeros invadidos, como suele acontecer en casos tales. Mucho convendría que el hecho de la importación se pasiera bien en claro; pero casi siempre es difícil, porque hay por lo comun interés en ocultar la verdad.

En poco tiempo van ya en Oporto dos importaciones de fiebre amarilla, si bien benigna, acaso por no ser muy favorables las circunstancias de aquel puerto á un grande desarrollo de la enfermedad.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Martín Muñoz de las Posadas, provincia de Segovia: su dotación 7,400 rs. pagados en setiembre por el ayuntamiento y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre. (V. la Crónica.)

—La de *médico-cirujano* de Trigueros, provincia de Valladolid: su población 200 vecinos sin contar 10 pobres por cuya asistencia recibirá el agraciado 200 rs., y 22 rs. y dos cántaras de vino anuales por cada uno de los primeros y 10 reales por parto. Las solicitudes hasta el 16 de setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Villanueva del Pardillo, provincia de Madrid: su vecindario 68 vecinos; su dotación 16 reales diarios y casa de valde: ademas puede contratarse con un anejo inmediato. Las solicitudes hasta principios de mes.

—La de *médico-cirujano* de Benalmadena, provincia de Málaga: su dotación por la asistencia de los pobres 1,823 reales pagados de fondos comunes y ademas la remuneración de las visitas de los pudientes, pudiéndose graduar á 5 rs. diarios.

—La de *médico-cirujano* de Leganil, provincia de Cuenca: su población 260 vecinos; su posición topográfica sumamente sana, y su dotación 5,000 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos al recaudarse las contribuciones. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Competa, provincia de Málaga, cuya dotación será objeto de contrato, aunque nunca bajará de 25 rs. diarios pagados por trimestres. Las solicitudes se admiten en todo el mes de setiembre.

—El partido de *médico-cirujano* de Pezuela de las Torres, provincia de Madrid, partido de Alcalá: consta de 180 vecinos, su dotación 7,000 rs. Se admiten solicitudes hasta el 15 del próximo setiembre.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Alhaurín el Grande, provincia de Málaga: que deben vacar por fin de octubre del año corriente, para entrar en posesión los nuevamente nombrados en 1.º de noviembre siguiente. Los facultativos que deseen obtener las vacantes indicadas, aceptando las condiciones que se encuentran de manifiesto en la secretaria de esta municipalidad, remitirán á ella sus solicitudes en el preciso término de 30 días contados desde la publicación de este anuncio, con la advertencia de que el que ejerza la cirugía ha de profesar tambien la de medicina, en cuyo caso se le asignarán 6 rs. diarios, y 4 al otro facultativo si fuese médico puro; pero si ejerciese tambien la cirugía será igual la dotación de ambos, y esto sin perjuicio de lo que reciban por sus iguales particulares. Alhaurín el Grande 4 de agosto de 1856.—El alcalde constitucional, Luis Rodriguez.—Ramon Fernandez Aivar, secretario.

—La de *médico* de Lerma, provincia de Burgos: su dotación 6,000 rs. pagados mensualmente por el ayuntamiento, pagando ademas 800 rs. el pueblo de Villalmanzo, 15 fanegas de centeno el de Torrecilla del Monte, 12 de la misma especie el de Avellanosa de Muño, 18 de cebada el de Revilla Cabreada y 7 de igual especie el de Villaviado. Las solicitudes hasta el 18 de setiembre.

—La de *médico* de Pozaldez, provincia de Valladolid, junto á Olmedo: su dotación 8,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, y casa para vivir. Las solicitudes hasta el 14 de setiembre.

—La de *médico* de los pueblos de Carenas y Gastejon de las Armas, junto á Ateca, Aragon: su dotación 6,000 reales satisfechos en metálico por ambos ayuntamientos en 24 de junio y 29 de setiembre. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de *médico* de Sestrica, provincia de Zaragoza: su población 174 vecinos; su dotación 6,000 rs. pagados por trimestres. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—Las de *médico*, *cirujano* y *farmacéutico* de Codo, provincia de Zaragoza: la dotación de la primera 5,000 rs., la de la segunda 4,000 y la de la tercera la de 5,500. Ademas por los establecimientos de beneficencia tienen el primero 700 reales, 500 el segundo é igual dotación el tercero. El vecindario es el de 189 vecinos. Se admiten solicitudes hasta el 19 de setiembre.

—La de *cirujano* de Torralba, provincia de Huesca: su población 60 vecinos, su dotación 20 cahices de trigo, 640 reales en dinero y casa. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de *cirujano* de Mara y dos anejos, provincia de Zaragoza: su población 60 vecinos: su dotación 5,000 rs. y casa pagados en grano ó en metálico. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de *boticario* de Moclinejo, provincia de Málaga: su población la de 1,501 almas. Las obligaciones y asignaciones serán objeto de la escritura que ha de celebrarse conforme á la ley de Sanidad de 28 de noviembre último. Los profesores que pretendan la plaza dirigirán sus solicitudes documentadas á la secretaria municipal en el término de 30 días. Moclinejo 9 de agosto de 1856.—Por el alcalde, el regidor segundo, Antonio Ruiz.

ANUNCIO.

MUSEO CIENTÍFICO.

Se han trasladado sus oficinas á la plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal. Para hacer pedidos de obras se dirigen las cartas á don Matias Nieto, incluyendo en libranza ó en sellos del franqueo el importe de los libros y designando el medio de hacer su remisión, ya que por ahora está prohibido remitir tomos por el correo. El catálogo se facilita gratis á todos los que le pidan.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, 5, pral.